JAN 3 - 1949

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

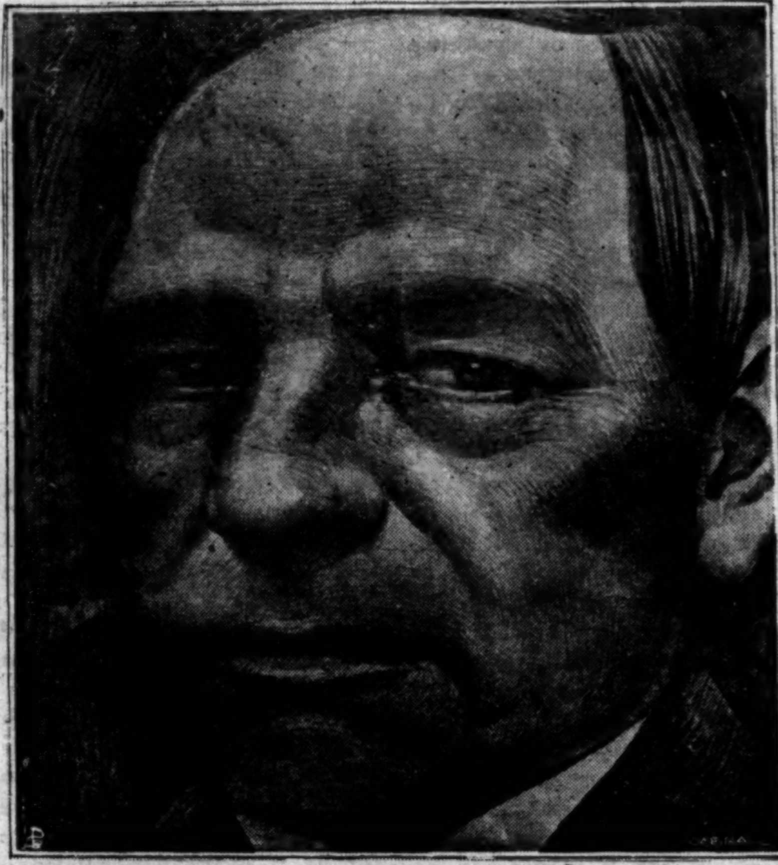
Tomo XLIV | San José, Costa Rica | 1948 | Viernes 10 de Diciembre | No. 16

Año XXIX — No. 1067

JUAREZ: máximo símbolo

Por *Andrés* IDUARTE

(Publicado en *Rumbos de México*, de Nueva York, septiembre de 1948)



Benito Juárez

Un indio del pueblo de Guelatao, hijo de un grupo zapoteca aislado y misérrimo, parte a la capital de Oaxaca, sirve como criado y estudia, se hace más tarde abogado merced a su tesón sin desmayos, llega un día a Gobernador de su provincia, luego a la Presidencia de la Suprema Corte de la Nación y a la Presidencia de la República. La lección de energía queda resumida en pocas palabras, que encierran muchos años de infancia dolorosa, de adolescencia y juventud abnegadas, de madurez laboriosa. No es inferior a ninguna de las más grandes, ni a la del tendero Domingo Faustino Sarmiento, ni a la del leñador Abraham Lincoln, ni a la de José Martí, el hijo del policía español. Y aun hay un aspecto que la hace superior a todas: Juárez nació en una comunidad india, pertenecía a un grupo aborigen vencido y postrado. Por esto, cualquiera que sea la doctrina política en que se crea, nadie podrá negarle su valor de ejemplo para las nuevas generaciones de México y de todos los climas.

En cuanto a símbolo, Juárez está consagrado: es el jefe de una nacionalidad joven, débil y desconocida en el mundo, que la defiende de una intervención extranjera poderosa y logra triunfar sobre ella a través de cinco largos años de enconada lucha, de fracasos, de angustias, gracias a su fe, a su pertinacia, a su heroísmo civil, a su abnegación, a su firme esperanza. Con cartas, discursos y proclamas vence moralmente a la profusa propaganda de la intriga internacional urdida contra México; con soldados andrajosos derrota, al cabo, a los restos de una vigorosa expedición militar de Francia. Su inquebrantable convicción las mina desde el principio, su paciencia vegetal las mira desmoronarse y desbandarse, su certera previsión las remata impasiblemente en 1867. Juárez pasa así a ser el símbolo del derecho y la justicia triunfantes sobre el atropello de fuera, el abanderado de los débiles de todas partes que se enfrentan, resisten y derrotan la agresión de los fuertes.

Cuenta Don Justo Sierra, nuestro noble historiador, que sobre Juárez se decía: "Sí, pero es un indio". Y añade Don Justo: "Pues porque es un indio, —contestó el porvenir".

Así es: su condición de indio completa el gran símbolo. Que la nacionalidad incipiente y dolorosa haya tenido como jefe, en la dura prueba, a un hijo del grupo más desdichado, satura de sentido reivindicatorio a la causa. Menos relieve tendría su figura si hubiera sido un criollo o un mestizo semiblanco. No es el hijo de los amos de ayer, ni aun a medias pertenece a los que gozaron del poder y de la riqueza: viene de los más pobres, de los más humildes, de los vencidos, de los postergados, de los preteridos, de los parias. El defensor de la patria recién nacida, anárquica, cercenada quince años antes por la invasión extranjera, amenazada por otra agresión injusta y pujante, es a la vez representante y defensor de la última capa de la pirámide social. Simboliza la capacidad de vivir y de sobrevivir de una joven y combatida nacionalidad, y al mismo tiempo la de la base de su población, sometida por la conquista española, en pie a través de los siglos. Al lado de sus colaboradores blancos y mestizos, Juárez demuestra al mundo que la ciudadanía recién creada sabe resistir y puede organizarse; e hijo del pueblo indígena de Guelatao, le enseña que el antiguo habitante puede también empuñar el bastón de mando dentro de México e imponer su derecho al agresor de fuera. A su condición de mexicano se agrega la de indio para hacer de su figura heroica y revolucionaria, justiciera en todos sentidos, una de las más simbólicas, si no la que más, en la historia del mundo.

Por esa feliz amalgama de grandes causas es que Juárez no sólo pertenece a México y a América, sino a la historia de las libertades humanas. Por eso es que su figura adquirió rango universal desde 1862, por eso se le honró desde la Argentina y Colombia hasta Italia y hasta Francia, por eso su nombre va ligado a los de Lincoln, Garibaldi y Víctor Hugo. El mexicano de hoy se dolerá de que ni en pueblos hermanos, ni en pueblos cercanos, se conozcan sus valores intelectuales y cívicos, pero le servirá de consuelo que aun el más ignorante ha oído pronunciar alguna vez el nombre de Juárez. Con acento diferente lo cantará el Romanticismo y el hombre de hoy; pero, en todas partes y en todas las épocas, su nombre aparecerá como máximo símbolo. Esta es la justicia rendida a lo que de mejor tiene nuestra patria, a la defensa de su independencia y a la reivindicación de los más oprimidos de sus pobladores.

A Juárez, sin embargo, se le niega y se le ataca. La negación y el ataque se hacen mediante dos métodos falaces. El primero consiste en la investigación fría y malévola de su biografía, en el buceo pequeño y destructivo en torno a sus defectos personales, que los tuvo, pero que no empañan sus extraordinarias virtudes ni mucho menos pueden quitarle su valor de símbolo. El segundo sistema es de mucho peor categoría; está hecho de torvos prejuicios, de desenfrenadas pasiones: sostiene el derecho de conquista, en nombre de las culturas superiores; el aniquilamiento de las nacionalidades pequeñas, en nombre de la fuerza. Por este camino no se va a discutir o manchar su figura, sino a destruirla. Llevado a ese terreno bárbaro, el mexicano de hoy ha de usar la razón serena de la moral y el derecho, como la usó Juárez; o hacer frente y pelear, con todos los riesgos y los daños individuales y sociales que trae consigo el choque de hombres, tan inevitable a veces como lamentable siempre.

Juárez significa para nosotros, dentro de la realidad mexicana, la libertad y el progre-

so, y la época más limpia de nuestra historia. Al servicio de los intereses del pueblo mexicano, luchó contra las fuerzas feudales, militares y clericales que produjeron la injusticia social de tres siglos, que condenaron y combatieron la independencia de México, y que han permanecido y permanecen en la misma suicida postura. Con su grupo de colaboradores capaces y honestos, inició la reforma necesaria de una sociedad en que el poder había estado siempre en manos del privilegio de casta, y en que la deshonestidad administrativa ha sido el más arraigado azote del pueblo. Educado en parte por sacerdotes, indio de tribu catequizada por la Iglesia, Juárez nunca abandonó sus sentimientos religiosos, sino sólo combatió, con ejemplar firmeza, el poder político de la Iglesia. Ya en la batalla, lo hizo con toda la pasión que la batalla requería. Triunfante su causa en casa, triunfante sobre los poderes feudales que trajeron a México la intervención napoleónica y el Imperio de Maximiliano, Juárez logró hermanar la patria con el liberalismo, la Independencia con la Reforma. Este fué el saldo natural y feliz del gran crimen cometido por la reacción y del gran acierto de Juárez y los reformistas.

Aquí ha de aclararse un punto polémico de mucho alcance. Se acusó ayer a Juárez, y se le acusa hoy, de que por rechazar la intervención francesa dejó a México en poder de los Estados Unidos. La imputación carece de autoridad moral, en principio, y es falsa. Los que trajeron a México los barcos de Inglaterra, España y Francia; los que fomentaron la expedición de nuestros acreedores; los que se aliaron a las tropas napoleónicas, representantes de los peores intereses de Francia, de las más odiosas fuerzas políticas del Imperio de Napoleón III, y con ellos ensangrentaron la tierra de México; los que trajeron como Emperador de su patria a un archiduque extranjero, de la fatal familia de los Hapsburgos, llaman traidor a la patria a quien, forzado por las circunstancias, trató y pactó previsoramente con el poderoso vecino del Norte, y luego sólo aceptó decorosa ayuda diplomática y corta ayuda material, pero nunca introdujo en nuestras tierras una expedición militar norteamericana. Cabe subrayar también que Juárez se entendió con los que Martí llamaba "los buenos Estados Unidos", los de Lincoln, mientras que sus adversarios venían a quedar como aliados de "los malos Estados Unidos", los Confederados esclavistas del Sur, grupo al que apoyaban los reaccionarios de Europa, de manera muy visible Napoleón III. Es oportuno apuntar también que si México resultó beneficiado por el triunfo de la Unión norteamericana, también le prestó importantes servicios. Maximiliano exclamó cuando Richmond cayó en poder de la Unión: —El Imperio está perdido. Efectivamente, el triunfo del Norte era necesario para el triunfo de la República Mexicana. Pero, a la vez, cuando los chinacos mexicanos impusieron un compás de espera al avance napoleónico con la batalla del 5 de Mayo de 1862, prestaron positiva ayuda a la causa de Lincoln: el contacto del ejército francés con los Confederados del Sur le hubiera sido fatal. No pueden hablar de traición, apoyándose en el tratado MacLane-Ocampo, quienes sí traicionaron a la patria, de palabra y de obra; ni es el entendimiento con Lincoln de los que deshonran; ni sólo recibieron los reformistas ayuda del Norte, sino también se la dieron. ¿Puede haber duda, salvo ante los ojos de la furia, del rencor, de la pasión, de dónde estaba la causa de la moral, del derecho y de la patria, y de que Juárez las simboliza?

Hay otro punto polémico, aclarable y aclarador. Se dice que el triunfo de Juárez, indio zapoteca, significa el triunfo de la barbarie sobre la cultura. En este capítulo las sombras de la pasión, en pueblo que ha vivido en batalla, llegan en dos sentidos a los más tristes extremos. Baste aquí decir que Juárez no representa la cultura india en armas contra la occidental, y que es absurdo y dañoso suponer que eso representa. Indio de raza pura o casi pura, Juárez era tan mestizo, culturalmente, como los blancos, los mestizos y los indios que con él gobernaban, y como los mexicanos de cualquier matiz racial que lo combatían. Era, en suma, un mexicano de sangre indígena y de formación cultural hispánica. Su indigenismo no significó, ni debe significar para nadie, la vuelta al mundo precortesiano, ni tampoco venganza del indio vencido y explotado contra el español y el criollo dominadores. Significó —esto sí — mexicanidad moderna, producto nuevo y ya cuajado y hecho, y reivindicación total de la raza sometida. Si es desacertada y destructiva la pasión antiindígena o indófoba en los países que, como México, han nacido de la mezcla de indios y españoles, no lo es menos la pasión antiespañola o hispanófoba. Las dos son suicidas.

Habría que entrar ahora a una discusión sobre lo que es México y la mexicanidad. Baste decir que el indio precortesiano tuvo una cultura de altos valores, inferior a la occidental en el momento del choque, pero no por eso poco valiosa como ingrediente esencial de nuestra fisonomía como pueblo; que defendió su tierra y escribió páginas cívicas, como las de Tenochtitlán, que el país débil de hoy debe empeñarse en subrayar, en destacar, en señalar como ejemplo; que fué vencido en su propia tierra y confinado a la más baja capa de la pirámide social y su tragedia y su situación actual imponen a todo mexicano el deber moral y revolucionario de reivindicarlo. El indio es, para nosotros, mexicanos de cualquier color, el antiguo amo de la tierra en que vivimos; es riqueza tradicional en el orden estético; es ejemplo de bravura patriótica; es, al lado de blancos y mestizos, el constructor de la nueva nacionalidad, es el Maestro Ignacio Ramírez, es el gran prosista Altamirano, es el Presidente Juárez; y es, sobre todo, numerosa parte, injustamente postrada y explotada, de nuestra población nacional. Está en nuestra historia, en nuestra sangre y en nuestra tierra: en nuestro espíritu.

Nada de esto presupone una negación de la cultura hispánica, ni renuncia a la lengua española, como de un modo o de otro sugieren, con igual necedad, los hispanólatras o los indólatras, racistas ciegos de la peor especie. La conquista y la colonia nos incorporaron a la cultura hispánica, y hoy la lengua española nos une a un mundo inmenso y nos da prestancia universal. No por este hecho evidente, resultado del atropello de ayer, vamos los mexicanos a gritar: "¡Viva el derecho de conquista!", ni a cantar la derrota de los indios. El ser mexicano consiste en mantenerse en el difícil fiel de esta balanza, sin deslealtad para nada ni para nadie.

Juárez, indio de raza, educado en la cultura hispánica, que en lengua española defendió el derecho de las nacionalidades débiles y encarnó la reivindicación del indio, es también en esto símbolo mexicano. Mestizo en el orden cultural, universal en el moral y el político, es un mexicano ejemplar y de todos los tiempos. Como fué el hombre en vida, como lo vieron sus contemporáneos y sus estudiosos, Don Justo Sierra y Héctor Pérez Martínez, siempre impasible, así permanece su figura ante la agresión constante y ciega: impasible, firme, eterna.

STECHERT-HAFNER, Inc.
Books and Periodicals
31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.
Con esta Agencia puede Ud. conseguir una suscrición al
Repertorio Americano

Vía crucis

(En el *Rep. Amer.*)

En el arduo recorrido de esta mísera existencia,
he sufrido los rigores del Destino; la inclemencia

de los crueles desengaños en mi carrera afanosa,
que ha sido para mi daño una vía crucis penosa...

Siento en lo hondo de mi ser un tenaz abatimiento,
al mirar que ya se esfuman en el azul firmamento

las radiantes alboradas de mis sonrientes abriles
y se mustian los rosales de mis líricos pensiles.

Un calvario es esta vida de constante pesadumbre,
sin surgir en mi horizonte el más mínimo vislumbre

de consuelo en esta hora de tinieblas y tormento,
cuando siente el alma mía el funesto sufrimiento

y el espíritu hoy añora su bregar intenso y largo
en la ruta escabrosa de este existir siempre amargo!

Mauricio VERBEL G.
(Fausto).

Panamá, 1948.

(Del libro, próximo a editarse, *Anfora*).

De paso

(Consideraciones)

En las hojas sueltas de JADLA, New York, N. Y., suelen hallarse páginas de Alberto Gerchunoff que leemos con gusto y provecho. En una de ellas, cita estos testimonios:

Aldous Huxley ha dicho una vez que el libro *Reflexiones Sobre la Violencia* de Sorel, ha sido leído por muy pocas personas. Pero Mussolini que lo leyó también, supo aplicar sus principios y creó el fascismo: a su vez Marx, leído por una ínfima minoría, sirvió a Lenín para ensayar sus ideas en una organización social imprevista. No basta la difusión excepcional de un opúsculo o de una revista para que influya profundamente en la dirección del mundo.

Reflexiónelos, si puede. ¡Ah! si los leyeran los mandones que andan buscando las ideas para encadenarlas.

*

En carta de North Arlington, 16 de julio de 1948, el inquieto y sagaz escritor español José Pijoán, nuestro gran amigo, nos dice:

"Tengo miedo de que no debía ser enteramente de su agrado la carta última que le envié (*publicada en el Nº 24 del tomo XLIII*) pero estoy seguro de que si usted pudiera ver sin distancia el panorama español de hoy, sentiría tristemente lo mismo que siento yo. La guerra civil sorda pero fratricida continúa y es porque lo que se debate no tiene solución. El catolicismo español que es íntegro (hubo un partido integrista en España, en el sentido de entender íntegramente la doctrina de los concilios y encíclicas) no puede ser liberal. Catolicismo-liberal es imposible. Transigirían los eclesiásticos por una ocasión, esperando el momento favorable, pero, si tienen toda la verdad revelada, no han de permitir en conciencia que les administren laicos, aunque no sean liberales. Y así las escuelas han de ser religiosas, los hospitales y hasta el Gobierno. Ahora allí se practica un catolicismo integral de doctrina y de culto. Se veneran imágenes con fervor histérico, las Iglesias todas, se han reconstruído, gastando el dinero obtenido en *straperlo* o mordida. Por otra parte los refugiados o emigrados carecen de ideas modernas que puedan unirlos. Lo que se cuenta del grupo de Negrín en Londres, por sus propios adictos, es pavoroso".

(Americanos del Sur, consideremos estas palabras. Vigilemos).

*

No lo olvidaremos. Falleció el 17 de marzo de 1948 en Santiago de Chile. Se llamó don *Joaquín Cabezas García*, ex-Director y fundador del Instituto de Educación Física de Chile. Lo recordamos con ternura, a 48 años de distancia: amigo cariñoso y servicial en su trato con los jóvenes.

*

Recogemos esta nota. Salió en *El Nacional* de México, D. F., el 17 de julio de 1948:

Acaba de llegar a México el número 1047 del *Repertorio Americano*, Cuadernos de Cultura Hispánica, que en San José, Costa Rica, dirige desde hace varios lustros el escritor don Joaquín García Monge, espíritu esplendoroso de las letras y uno de los más grandes animadores, y más constantes, de las letras americanas... Este número del *Repertorio Americano* puede decirse que está dedicado a don Justo Sierra, pues en su portada reproduce un retrato del Maestro de América y dos estudios de Leopoldo Zea, colaborador de *El Nacional*, y que fueron publicados en nuestro periódico el 2 y el 10 de febrero de este año: "Justo Sierra, una etapa de la emancipación americana" y "Educación y Religión en Justo Sierra"... Asimismo se insertan, en páginas interiores, también tomados de *El Nacional*, "12 pensamientos de Justo Sierra" y "La indiferente juventud ante Justo Sierra", por Fedro Guillén... En su sección "Noticia de Libros", encontramos la siguiente ficha: "Por medio de la Embajada de México en Asunción, Paraguay, nos llega este libro: José Muñoz Cota: *Construcción de Alberto Hidalgo*. Editorial Firmamento. Asunción, 1947... Y este párrafo entrecomillado: "Con Alberto Hidalgo vuelve a nacer Arequipa. Arequipa se escribe —desde entonces— con la letra mayúscula de su Poeta, que es Poeta del Perú y Poeta de América"... Ahora bien, desde este rincón cultural, enviamos nuestro agradecimiento y nuestro saludo cordial a don Joaquín García Monge, protector y difusor de la cultura americana.

*

Sea se llama la revista mensual: "Un rumbo cierto bajo la cruz del Sur", "Síntesis Económica Americana". Se edita en Buenos Aires, Rep. Argentina.

Circula en toda América. Su lema:

Vivamos como hermanos y congregados en un solo cuerpo, los indios, los mestizos y los criollos paisanos, a quienes nunca ha sido mi intención se les siga ningún perjuicio.—*Tupak Amaru.*

*

Hay aquí, como en todas partes, una sabiduría del pueblo muy constructiva; es una filosofía perdurable de la experiencia que se manifiesta en refranes, modismos, anécdotas. Anda en boca de todos, pasa de unos a otros, es saber de repetición y de salvación, folklórico; debiera recogerse por lo que alecciona en todas las épocas y ocasiones.

En *La Nación* de 22 de setiembre de 1948, y en esta ciudad de San José, el editorialista aprovecha esta anécdota:

Hace muchos años, don Pedro Zeledón, abuelo de don Pedro Pérez Zeledón, de grata memoria, era diputado al Congreso de Nicaragua. Sostenía en una ocasión ardiente controversia con otro diputado. Exasperado éste por la fuerza de los argumentos del señor Zeledón, levantó una silla y la lanzó a su contrincante, produciéndole una herida en el rostro. Con toda tranquilidad, el señor Zeledón se limpió la cara con el pañuelo y dirigiéndose al energúmeno, le dijo:

—Señor: su argumento no me convence.

*

Para confirmar lo antedicho, esta otra anécdota, como la vuelve a contar Américo Castro en su notable *España en su Historia*. Cristianos, Moros y Judíos (Editorial LOSADA, Buenos Aires, 1948):

Otro español, Ibn Hazm (994-1064) refiere la siguiente anécdota para dar una lección de modestia a los pedorosos. Hallábase una vez el asceta Ibn al-Samak (fallecido en 799) junto al califa Harum al-Rasid, cuando trajeron a éste un vaso de agua que había pedido: "¡Oh Príncipe de los Creyentes! Si no te fuese posible ahora beber ese vaso de agua, ¿cuánto darías gustoso por conseguirlo?" A lo cual contestó Al-Rasid: "¡Todo mi imperio!" Insistió Ibn al-Samak: "Y si no pudieses evacuar de tu cuerpo esa agua, después de haberla bebido, ¿cuánto darías gustoso por librarte de ese mal?" Respondió AlRasid: "¡Mi reino entero!" Entonces Ibn al-Samak dijo al califa: "¿Y estás tan ufano de poseer un reino que no vale lo que una evacuación de orina, ni lo que vale un sorbo de agua?" Y tenía razón Ibn al-Samak.

*

Cojamos, *de paso*, esta *salida* de Borrow en su *La Biblia en España*, según la excelente traducción directa del inglés por Manuel Azaña, tomo I, págs. 256-257:

Pero la población de Madrid, en su totalidad, sin otra excepción que un puñado de extranjeros, principalmente sastres, guanteros y *perruquiers* franceses, es española neta, aunque buena parte de ella no haya nacido en la capital. Aquí no hay colonias de alemanes, como en San Petersburgo; ni factorías inglesas, como en Lisboa; ni multitudes de yanquis insolentes callejeando, como en la Habana, con un aire que parece decir: "Este país será nuestro en cuanto queramos apoderarnos de él"; sino una población inculta, sorprendente, formada por muy varios elementos, pero española, y que lo seguirá siendo mientras la ciudad exista.

Son palabras previsoras de Borrow, escritas en 1842 y qué *actuales*. Reconsidérenlas los americanos despiertos de la América del Sur. Abran los ojos; y si hemos de caer, que sea por débiles y desunidos, pero no de tontos, o calculistas arrimadizos y serviles.

*

Eunice Tavares comunica su nueva dirección para la correspondencia: Embajada del Brasil (Cancillería), 20 de setiembre 1415, Montevideo (Uruguay).

A todos hace llegar nuevos puentes de cultura y amistad.

ANTONIO URBANO M.
"EL GREMIO"
TELEFONO 2157
APARTADO 470
Almacén de Abarrotes al por mayor
San José — Costa Rica

QUÉ HORA ES ...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

Disquisiciones sobre Literatura infantil

(En el *Rep. Amer.*)

La literatura infantil no tiene, en realidad, un marco definido. Su definición es el niño mismo, porque a él va y en él se descifra, y la psicología infantil es harto compleja y multifacética como para poderla encasillar en una fórmula determinada. Hay, con todo, una diferencia fundamental entre literatura, en general, y literatura infantil, y es que ésta agrada y se adapta a la sensibilidad del niño pero también gusta y se adapta a la de cualquier adulto que tenga alma capaz de gozar lo que, por sencillo y diáfano, es hermoso, en tanto que el territorio de la literatura mayor escapa a las posibilidades de asimilación del niño por razones obvias de su desarrollo intelectual.

Fantasioso y dramático, animista y prodigioso como es lo infantil, la literatura para niños es fantasía y drama, prodigio y animación, vivificación de lo inanimado. Mas, todo esto, a través de resortes simples, ingenuos. Es, en verdad, el juego en literatura. Así como la vida del niño y su cauce están en el juego, la literatura infantil es tremendamente juguetona. Es la jucundidad hecha libro. Todo es posible en ella, como lo es en el juego, porque está regida por la lógica de lo maravilloso, en que el razonamiento no existe como tal, pues se tiñe todo de la voluntad de jugar, del querer colorearlo de maravilla y sueño. Es, por cierto, sueño de la verdadera literatura infantil. Las buenas rondas, las auténticas poesías para niños, los cuentos infantiles, los títeres, el teatro infantil, se hallan fuera de la realidad corriente y de la lógica adulta. Suceden fuera del tiempo y fuera del espacio cotidiano y la habilidad del buen literato infantil o de la maestra que adapta o aplica en su escuela una dramatización, una poesía, un trozo cualquiera, está en encontrar el modo de atar lo irreal a lo real, siempre a través de ese sueño y ese prodigio ilógico de lo infantil, sacando de lo fantasioso la enseñanza buena para la vida, es decir, un resultado pedagógico. Porque es natural que el niño no vaya al cuento ni a la poesía infantiles para aprender nada. Qué sabe él de ética o estética. Va por la necesidad psíquica de aprehender o ser aprehendido por el milagro de lo maravilloso. Va por jugar al sueño; a la hormiguita que habla y llora, al abejoncito que da lecciones vestido de frac o al duende que, precisamente por no existir, es su misma existencia.

Ay de los adultos que no entienden estas realidades y alejan al niño del juego por parecerles una vagabundería, y le economizan los cuentos y las leyendas para que su espíritu no se pierda. O, por mejor decir, ay de los niños que caen en manos tan burdas y ciegas, que no comprenden cómo el juego es el artífice de su alma y el cuento y la poesía infantiles los escultores de su cultura y su sensibilidad artística.

El hombre se diferencia del animal, no exactamente en que sabe contar y hacer números, sino en que puede apreciar la belleza, y hacerla suya. Hay más distancia entre un poeta o un músico y un hombre que sólo sabe dividir y multiplicar, que entre éste y la bestia que para vivir no necesita de los dedos de la mano con qué contar, porque tiene de sobra con los dientes y colmillos que le permiten comer. Por eso, la labor de la escuela no debe limitarse a enseñar a los niños la gramática y la aritmética corrientes, sino la gramática de la belleza y la aritmética del alma. Porque el alma existe, sí, pero no la llevan todos los hombres. Los hay que la tienen grande, y los hay que no la cargan del todo porque, de niños, nadie se cuidó de descubrírsela. Por alma entendemos nosotros el resorte interior que hace posible la capacitación del universo, mas no su captación fría, fotográfica, retinal, al estilo del ojo, sino la captación caliente, vaporosa y encendida, al modo poético. El modo poético: he aquí el único pigmento que divide a los hombres en dos razas: de un lado, los elegidos, los pigmentos de poesía; del otro, los de la zona oscura, que nunca fueron pigmentados. Esto, entiéndase bien, no tiene que ver nada con escribir o no escribir versos, pintar cuadros, esculpir o llenar pentagramas. La escuela no debe preocuparse por hacer poetas o artistas. Estos se hacen solos. Cuando más, las escuelas vocacionales ayudarán al buen artesano a trabajar con espíritu inquisidor de arte. Empero, la escuela debe salvar a los futuros hombres de la ramplonería, del egoísmo y de la zupia. Y esta, en nuestro concepto, es la función primordial de la literatura infantil, o, generalizando más, de todas las manifestaciones artísticas susceptibles de ser traídas hasta el alma del niño, porque sucede que todas las artes adaptables al niño se pueden resumir en una, donde concurren todas, la dramatización, la cual va desde la danza hasta la pintura. No es por casualidad que el artista y el niño se parecen tanto. Unos y otros usan un lenguaje especial, distinto al de los demás hombres. Si para un poeta un río habla y el pájaro es flecha de luz que pasa y va a herir el corazón de los árboles, para un niño todas las cosas tienen vida propia, conversan, cantan, lloran y, no disponiendo de lenguaje exacto y lógico, tiene en la comparación su habitual manera de expresarse. Y es que el niño, como el poeta, andan menos equivocados de lo que corrientemente se piensa. El niño, que es sólo o casi sólo fantasía, no está empañado por la manía de raciocinar del adulto y, aunque no piensa o piensa muy poco, ve e intuye más; aprehende con sencillez las voces y los ecos de las cosas. Es casi tan inocentemente sabio como un venado, que lo es por instinto. Por algo un gran poeta, Rilke, ha dicho que la infancia es la patria del hombre, y todos los espíritus sensibles añoran la suya, posiblemente porque inconscientemente les duele haber dejado de ser infantilmente sabios. Cosa parecida sucede con los poetas, los verdaderos, los elegidos. Oyen y ven donde otros ojos no encuentran nada. Conocen el sabor escondido del tiempo. Enseñan; y a los niños, cuando el poeta ha escrito en niño, en inocente, en juguetón, les enseñan más que media docena de silabarios y catecismos. Les enseñan el amor por la vida, por el hombre y por el universo. El amor desinteresado por la belleza. A través de animales, plantas, el agua, las frutas, de niños y de duendes y hadas que desfilan por la imaginación hecha página de libro, los alumbran con la doctrina fantasmagórica del sueño. El niño y el poeta son ellos mismos una metáfora. Su vida es la metáfora, y el error está en creer que la metáfora hace daño al niño, y la metáfora del poeta no significique nada para el hombre. De aquélla el niño saltará a la vida, si no armado para hacer dinero, sí bien apertrechado para vivir en función de su cuerpo y de su alma, y no solamente del primero; como del juego saltará al trabajo, y de su cuerpo grácil y suave al músculo duro y la estatura adulta.

Sí, los niños y los poetas son dos seres asombrosos, ventanas abiertas al tiempo y las cosas. Sus ojos inmensos están abiertos en redondo, con sed de abarcarlo todo. Al niño lo lleva allí su ingenuidad y el estar en la madrugada de la vida. Al artista, una inquietud titánica y tormentosa que lo hace seguir sien-

JOHN M. KEITH, S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL
Balanzas "TOLEDO" (Toledo Scale Co.)
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)
Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)
Duplicador GESTETNER (Gestetner Ltd. Londres)

do niño eternamente. Ni los niños ni los artistas piensan. Sienten. Viven en otra lógica. Por eso es natural que el niño aprehenda la belleza con su hermano mayor, que ya la lleva dentro.

Desgraciadamente no todo lo que aparece por ahí como literatura infantil es verdadera literatura para niños. Así como en el sueño surge la pesadilla, más de un libraco de los que caen en manos infantiles constituyen un verdadero atentado contra su formación artística y moral. Los unos—caso de esas revistas gráficas con hombres de goma y hércules de americana y corbata todopoderoso— por vacíos de belleza en lo estético y por torcidos y peligrosos en su fondo ético (culto a la fuerza bruta, al revólver, a la cachiporra, a la velocidad desmedida), influyen dañosamente en el alma infantil: es, a grandes rasgos, el mismo caso patológico del cine, cuya labor podría ser maravillosa y comúnmente es zopenca y perjudicial. Los otros, bien intencionados, vienen a ser si se quiere peores, porque sufren de una manía doctrinante. Son esos tomos llamados falsamente de lecturas para niños, en que escritores que se imaginan que la labor de la literatura es hacer catecismo de moral, agobian el espíritu infantil con sentencias y pensamientos acerca de la bondad en todas sus formas, adornando la lectura con una que otra frase hermosa y multitud de lugares comunes. Libros así alejan al niño del sueño y de lo maravilloso, resorte fundamental en su acercamiento al arte infantil. La función de la literatura para niños no es enseñar moral, sino enseñar, sin enseñar, a coger la presencia de lo bello y lo hermoso, la gracia y la virtud de lo existente, poniendo a actuar al niño dentro del cuento y al cuento o la poesía o la pieza de teatro dentro del niño. De aquí que la literatura infantil tenga que ser objetiva, gráfica y dramática. Esto es, representable, animada. Una literatura que se corporiza en personajes y formas, en la mente del niño. Retablo; cuadro que se mueve; calor, conversación; integración del niño al escenario material o mental. No pensamiento, sino sensación actuante, emoción que vive y habla. Ni más ni menos que lo que es el niño. Y por allí, pedagógicamente, como algo que cae de su peso y que llega insensiblemente, sirviéndose de la moraleja con discreción y gracejo, pero mejor aún sin hacer moraleja y tratando de que el cuento o la dramatización la lleve sin llevarla, formar un concepto sano de la conducta y de la vida. Es decir, poner el sueño al servicio de la vida, sin que deje de ser sueño.

Detestamos por sobre todas las cosas ese profesionalismo moralista de ciertos escritores "infantiles", y si algún consejo pudiéramos dar a la escuela, éste sería hacer una pira con todo eso, y buscar la poesía infantil en los escritores y poetas que al escribir no pensaron en los niños, sino que estaban siendo ellos mismos niños. Y tanto se da en Lope como en Alberti, en Neruda como Verlaine. Id a buscar la literatura infantil en los poetas adultos, y muy adultos. En los escritores buenos, reconocidamente buenos. O en los negros del Africa, en sus leyendas y consejas. Que tanto puede ser y sentir en niño Antonio Machado como un indio del Brasil, o un esquimal entre los hielos. Y no es cuestión, lo repetimos, de profesionalismo.

Pongamos al niño a escuchar la canción de la lluvia y el temblor de una espiga que nace y, sin enseñárselo, ese niño será bueno. Pero si lo atiborramos de consejos y enseñanzas morales más o menos disimuladas en fárrago de frases, obstaculizaremos con la mejor de las intenciones su comunicación milagrosa con el mundo de la poesía.

Fabián DOBLES.

Lo anterior no trata de ser un artículo. Son ideas sueltas, desordenadas, que se me ocurrieron pensando sobre el tema, que, por otro lado, es difícil encontrar en libros.

San José, Costa Rica, octubre de 1948.

Amigos de la Cultura

(En San Salvador, El Salvador, C. A. Señas: 11ª Av. Sur Nº 25)

7 de julio de 1948.

Señor don
Joaquín García Monge,
Repertorio Americano.
San José. Costa Rica.

Querido don Joaquín:

Le mando, con la presente, un recorte de La Tribuna, *en donse se informa sobre la inauguración de la* Casa de la Cultura, *sede de la asociación* Amigos de la Cultura, *fundada recientemente en esta ciudad.*

Varios amigos —gentes de letras, pintores, músicos— comprendiendo la necesidad de tener un hogar para el escritor y el artista, hemos trabajado con todo entusiasmo hasta instalar nuestra casa en la que hay biblioteca, salones para músicos, pintores y escritores, exposición permanente de pintura, una editorial, etc. El lunes 5 recién pasado fué la inauguración. Hay gran interés por ver los trabajos de nuestra sociedad. Comenzaremos haciendo ediciones de obras de autores salvadoreños y centroamericanos. Luego organizaremos charlas y conferencias, invitando para es fin a los más destacados escritores centroamericanos. Desde un principio se habló, en la Directiva de Amigos de la Cultura, *de un proyecto de intercambio centroamericano logrado por medio de sus hombres y de las distintas publicaciones. Usted, mi querido amigo, será nuestro invitado, con la esperanza de que haga el ánimo —gracias a su ánima— y se logre desprender unos días de su tierra para tenerlo con nosotros. Será mucho gusto para todos, y especialmente para mí, poder atenderlo como usted se lo merece.*

Por el recorte que le envío podrá usted obtener algunos datos de Amigos de la Cultura *y la* Casa de la Cultura. *Ojalá usted reproduzca el recorte o haga una información sobre el particular. Nos interesa sobremanera que sea publicada esa información en* Repertorio, *ya que deseamos recibir canje y comunicarnos con instituciones similares de América. Usted sabrá la mejor forma de hacerlo.*

El traje hace al caballero

y lo caracteriza

Y la SASTRERIA

"LA COLOMBIANA"

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

Especialidad en trajes de etiqueta

Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles

Paseo de los Estudiantes

He recibido varios ejemplares de Repertorio. *Gracias por su atención de siempre. Reciba mis mejores saludos y el afecto de su admirador y amigo,*

R. TRIGUEROS DE LEON.

*

MAÑANA SERA INAUGURADA LA CASA DE LA CULTURA

Hermosa cruzada de compactación espiritual realizará esa entidad que viene a cristalizar un anhelo de los salvadoreños de selección

Con la inauguración de la Casa de la Cultura, sita en la 11ª Avenida Sur Nº 25 de esta ciudad, viene a cristalizar una idea largamente acariciada por muchas personas amantes de toda expresión cultural, sea en la esfera del arte o de la literatura.

El fin perseguido por esta institución, que está llamada a desempeñar importante papel en el país, es reunir en su seno no sólo al artista y al escritor, sino también a todos aquellos que espontáneamente gusten del arte o de las letras.

Cómo nació la Casa de la Cultura

Tomando en consideración que hasta entonces no existía en El Salvador una institución cuyo fin fuera el apuntado arriba, un grupo de amigos de la cultura se reunió un día de diciembre del año pasado a fin de tratar tan importante asunto.

A esta primera reunión de los Amigos de la Cultura, acudieron muchísimas personas. Y quedó integrada una Junta Directiva provisional, por las personas siguientes: Raúl Contreras, Saúl Flores, María Loucel, Hugo Lindo, Ricardo Trigueros de León, Baudilio Torres y José Mejía Vides.

Actividades

Desde ese día, comenzóse a trabajar intensamente. Primero surgió el problema de la casa: ¿adónde instalarse? Y vino la lucha por conseguir domicilio. Se pensó en esta o aquella casa; pero no fué sino después de algunos meses cuando se consiguió una que satisfaciese, cual es la en que ahora está.

Pero hubo ante todo que hacerle diversos arreglos: enladrillar el patio, pintar varios salones y dependencias, amueblarla... Y todo esto lleva tiempo y dinero. Mas se hizo lo que se tenía pensado.

La prensa tipográfica

El día que los Amigos de la Cultura supieron que don Andrés Molins en un gesto magnánimo que fué muy aplaudido, donó la prensa para la Casa de la Cultura, hubo verdadera alegría entre ellos. En efecto, la prensa sería un magnífico auxiliar en las tareas de la Casa, pues se tiene dispuesto publicar una revista y dar asimismo la oportunidad a los escritores y poetas, como también a los estudiosos, para que publiquen sus obras.

Como se ve, la Casa de la Cultura cuenta con un interesante proyecto editorial, que no hay duda ha de llevar a cabo en cuanto le sea posible.

Cuadros

No bien fueron pintados los salones, se colocaron los cuadros de nuestros pintores. Hay entre ellos cosas muy originales y bellas que dicen mucho en pro de la pintura de El Salvador. En la Casa de la Cultura habrá permanentemente una exposición de cuadros y dibujos de artistas nacionales. Mejía Vides Mineros, Salinas, Cáceres, Lecha, Julia Díaz, Elisa Huezo Paredes, Carlos Augusto Cañas, Mario Araujo R. y una colección, además, de dibujos a tinta china y a lápiz de Armando Sol.

La Biblioteca

En este elegante salón encuéntranse varias vitrinas obsequiadas por varias legaciones americanas, desde la estadounidense hasta la argentina. España tampoco podría faltar. Las Legaciones llenarán las vitrinas con libros de sus respectivos países; con lo que la Biblioteca de la Casa de la Cultura se acrecentará en forma rápida.

Patrocinadores

La realización de este hermoso ideal de la Casa de la Cultura, se ha logrado en gran parte gracias al apoyo del Ministerio de Cultura y de los señores Andrés Molins, Antonio Daglio, Jaime D. Hill, Julio E. Avila, Tomás Regalado, Enrique Alvarez D., Benjamín Bloom, Alfoso Quiñonez Molina, Mercedes Quiñónez, Salvador Mathies, Miguel y Roberto Dueñas, José María Villafañe, Manuel y Rafael Meza Ayau, Francisco Orellana, Max P. Brannon, Carlos Escobar L., Francisco Núñez Arrué y Pietro Ferracuti.

Un gran paso

Será el que se dé al quedar inaugurada la Casa de la Cultura. Nunca se había hecho una cosa así en El Salvador; tampoco se ha hecho en ninguna parte de Centro América. El acto revestirá la mayor solemnidad y han empezado a circular ya numerosas invitaciones. Tomará parte en el acto de la inauguración la Orquesta Sinfónica Salvadoreña, dirigida por el profesor Humberto Pacas.

La Tribuna, 4 de julio de 1948.
San Salvador.

"RADIUS"
Calle del Variedades — TELEFONO 4692
Espejos de todas las clases
Cuadros — Marcos — Objetos tallados
Souvenirs — Oleos y Acuarelas
Vidrios para sobre de muebles
y para Automóviles.
SERIEDAD — RAPIDEZ — EFICIENCIA

Arpa de oro

(En el *Rep. Amer.*)

Estoy en este rincón de mi morada con Don Sol y Doña Soledad. Don Sol y Doña Soledad son mis mejores amigos. Yo les amo y ellos me corresponden. Con ello paso las horas más bellas de mi vida. Las horas más dulces y más finas son las que paso junto a ellos.

Don Sol se levantó bien temprano. Se levantó antes que yo. Cuando yo me tiro de la cama, lo primero que hago es abrir la puerta para ver ese rostro maravilloso de Don Sol. Como no puedo mirar directamente su rostro, me contento con mirar su fulgor. Su luz es el baño de ducha que el alma se da todas las mañanas. ¡Qué baño de ducha! Es la más fina y la más pura de las aguas. El agua para limpiarse el cuerpo; la luz para limpiarse el alma. Estudien otros astronomía; yo la gozo en el sol y las estrellas.

Don Sol es mi gran amigo. Aquí está junto a mi sillón. Está tendido en el piso como si fuera un perro fiel. De aquí levanta su cuerpo etéreo y abre su corona de oro en la inmensidad. Nada me gusta más que mirarlo cuando se extiende por el piso de mi casa. Me produce el efecto sedante y dulce de una bendición. Me llena y me colma de paz, de serenidad y de alegría. Su sola luz debiera ser suficiente para hacernos felices. En vez de estar metidos en peleas y polémicas continuas, debiéramos estar quietos y apacibles calentándonos en el amor de Don Sol.

Doña Soledad nos ofrece la oportunidad para ello. Doña Soledad siempre tiene su casa abierta para recibirnos. La casa de Doña Soledad, como la de Don Sol, es inmensa. Nosotros sentimos una alegría grande al pensar que estas casas de Don Sol y Doña Soledad, siendo tan inmensas, son nuestras. Que jamás nos negarán su entrada a ellas.

La casa de Doña Soledad —¿no la habéis visto?— está en la orilla del mar, en el bosque, en la cumbre de la montaña, en la verde pradera. Por esos mismos sitios se pasea de continuo Don Sol. Don Sol y Doña Soledad se aman y gozan de su amor. Los hombres no quieren acercarse a ellos. Pero ellos no necesitan para nada de los hombres. Los hombres son briznas de hierba que se seca y pasa. Ellos, en cambio, son eternos y lucen en las etéreas salas su belleza inmortal.

Para estar en compañía de Don Sol nos refugiamos en casa de Doña Soledad. ¿Cómo gozar de la amistad de Don Sol en el tráfago callejero, en el tumulto de la plaza? Imposible. Don Sol es como un poema, como una balada romántica. Hay que gozarlo en la tranquilidad. Don Sol es, en realidad, un poema encendido y ardiente. El es padre de todos los poemas de la tierra. Mejor dicho, abuelo, porque él es padre de los poetas.

Se me había olvidado decir que Doña Soledad, que tiene su casa en el mar, en la montaña y en el bosque, tiene su casa también aquí, en este cuartito querido. Ella se refugia en este cuartito y yo me refugio en ella. Y entonces baja Don Sol de las empingorotadas salas celestes y nos canta baladas románticas con su arpa de oro. A veces lloro oyéndole cantar.

Doña Soledad es buena amiga. Ella me calma, me consuela y me alegra. Nunca estoy más sano de cuerpo y de espíritu que cuando estoy con ella. Ella aligera mi cuerpo y pone alas a mi alma. Mi personalidad crece y se exalta cuando estoy con ella. Mi ternura fluye cuando estoy con ella. Entonces soy poeta como Don Sol y canto. Canto el poema de mi vida. Los versos de mi poema son los días. Yo quisiera hacer los días tan bellos como versos. Y los haría tan bellos si pudiera estar siempre en compañía de Don Sol y Doña Soledad. Pero el deber me llama muchas veces al tumulto de los hombres.

Me despido de Don Sol y Doña Soledad. "¿Volverás, verdad?" —me dicen ellos con ternura—. "Volveré, volveré siempre" —les contesto yo—. "Sí; volverás, volverás porque tú eres más que nuestro amigo. Tú eres nuestro hijo".

*

"¡Buenos días, Don Sol! ¡Buenos días, Doña Soledad!" Aquí está vuestro hijo; vuestro hijo que tanto os ama. Aquí está el peregrino. Vengo acompañado de Don Silencio. ¡Qué bien estaremos los cuatro aquí, en este cuartito: Don Sol, Doña Soledad, Don Silencio y yo! Los cuatro amigos, tan sinceros, tan veraces. ¡Qué emoción tan grande hay en esta nuestra amistad! Toda ella es emoción. Es una amistad sin palabras.

Nos reunimos hoy aquí, en mi cuartito. Otras veces nos reunimos afuera, en la inmensidad, en la amplitud de la tierra y el cielo. El cuartito es parte de la tierra y es parte del cielo. Abiertas las puertas y ventanas exteriores, el cielo penetra en el cuarto. Penetra el azul, penetran la luz y la brisa. De noche, penetran las sombras y las estrellas. En este cuartito del peregrino la tierra y el cielo se juntan.

Incomunicado el cuartito con el resto de la casa; abierto hacia la inmensidad. Entra Don Sol con su túnica de oro que se expande por el piso. Entra Doña Soledad, tan dulce, tan apacible, con sus ojos bellos y su sonrisa piadosa. Entra Don Silencio, delgado, etéreo, alígero, como las moradas celestes de donde desciende para este divino convivio. Yo me siento junto a ellos y entonces empiezan a girar dulcemente las horas.

Aquí no hay injurias, ni lamentos, ni quejas. Reina en este convivio una gran paz. Estamos contentos con nuestro destino. Obedecemos a un destino eterno. No nos consideramos ricos ni pobres. Esas palabras no existen para nosotros. No sabemos lo que quieren decir. De esas palabras —"rico" y "pobre"— nace toda la tragedia del mundo. Nosotros no queremos cuentas con ellas. Las palabras "rico" y "pobre" sólo tienen valor en la sociedad de los hombres. No significan nada para el que vive solo, aislado. No significan para para el sabio. El sabio no compra su vida con la de otro. No está mirando en el bolsillo de otro para ver si tiene más dinero que él.

El tesoro más grande del hombre es la paz. Yo adoro la paz. Mi alma se alimenta de paz. Ese tesoro de la paz que tanto amo lo tengo en este cuartito. En este cuartito donde me reuno con Don Sol, Doña Soledad y Don Silencio. Y ellos, mis ilustres amigos, embellecen mi paz. Ellos son la estética de mi paz.

Luis VILLARONGA.

San Juan, Puerto. Rico.

Mirar hacia Palestina...

Por *Elena TORRES*

(En el *Rep. Amer.*)

Mirar hacia Palestina, es perderse en un sueño milenario y para hablar con juicio de este problema, tal como lo plantean los tiempos que vivimos, se necesita ser arrancados del sitio donde ponemos los pies, en un sueño mágico que nos coloque de rodillas en la colina de los vaticinios para contemplar, desde el plano agreste y desde la desnudez absoluta, el sortilegio del batallar humano.

Ese borde occidental del Continente Asiático, desde donde el espíritu depurado, contempló cara a cara, el origen íntimo de su ser divino y se elevó sobre todo y sobre todos, para no abandonarnos hasta la consumación de los siglos.

Es fácil echar sobre un individuo o sobre del pueblo, la culpa de algo que ocurre, bien para apaciguar la inquietud o bien para justificar todos los deseos desordenados y hasta los crímenes que empañan la majestad de la vida.

Hay, en el caso de Palestina, un problema que representa para el mundo, el punto crucial en que los hombres contemporáneos tienen que determinar muchas centurias de vida social futura.

Hicieron bien los ingleses, desde el solio de Su Majestad Británica en declinar su Mandato sobre Palestina y ponerlo bajo la deliberación de las Naciones Unidas, porque ese caso no es particular de un pueblo, así sea el más poderoso de la tierra; y tampoco es un caso exclusivo del pueblo hebreo.

El movimiento sionista se inició hace cerca de sesenta años. El pueblo judío que ha vivido hace cerca de dos mil años en la dispersión, sin perder por eso sus características esenciales y sufriendo persecuciones, especialmente en la Europa Oriental, donde periódicamente se desencadena sobre él la corriente del anti-semitismo que formaba ambiente para toda clase de persecuciones e injusticias que llegaron algunas veces a extenderse hasta la Europa Occidental y que culminaron con los horrores de la guerra que acaba de pasar y que no sabemos si habrá pasado ya.

Esas persecuciones formaron una conciencia nacional, que cobró poco a poco una forma concreta, un movimiento político sui-géneris. El pueblo judío enunció con claridad un plan para dejar a sus enemigos y formar un Estado en la tierra que antaño heredaran de sus padres.

Este movimiento político, comprensible para quienes hayan estado sometidos a injusticias y no hayan perdido su dignidad humana, tuvo desde el principio, entre sus componentes, hombres de primerísima categoría.

Max Nordau, admirado y querido en este Continente, estaba alejado del judaísmo, no era que negara su origen, nos dicen su hija Maxa y su viuda en la apasionante biografía que escribieron con amor y verdad y en la cual relatan todas las circunstancias de su vida heroica y laboriosa.

Fué hasta el año de 1882, cuando se desencadenó uno de los peores movimientos antisemitas, cuando Max Nordau tuvo una visión clara del problema que lo reintegró al judaísmo.

Teodoro Herzl escribió entonces su obra *El Estado Judío*. Los *grandes judíos* se rieron de él y lo tacharon de loco. Uno de ellos le aconsejó que viera a Max Nordau, con la piadosa intención de que el célebre psiquiatra hiciera algo por él. Esto ocurría en noviembre de 1896. Las cosas resultaron de manera distinta. Nordau halló que el joven era un hombre de genio y Max Nordau puso al servicio de la causa propuesta por Herzl, sus años, su experiencia y su conocimiento de los hombres y juntos hallaron las fórmulas adaptables para llevar a la práctica el movimiento político que hoy ocupa a las Naciones Unidas. Max Nordau dice:

"El Sionismo brotó como un movimiento histórico, de una necesidad claramente sentida, de la necesidad de una existencia normal, en condiciones naturales".

Bialik, uno de los principales actores de la corriente judía hacia Palestina, dice: "No hemos venido a Eretz Israel a buscar riqueza y poder. ¿Qué puede brindarnos, en este sentido, este pequeño y pobre país? Nosotros sólo venimos para trabajar libremente en las labores físicas y espirituales".

En 1914, cuando se desencadenó la primera Guerra Mundial, Palestina formaba parte del Imperio turco y fué conquistada por las tropas británicas al mando del Mariscal Lord Allenby.

La Liga de Naciones acordó, en la Conferencia de San Remo, poner a Palestina bajo el Mandato de la Gran Bretaña, para establecer en cuanto fuera posible al pueblo judío en su antigua Patria.

Jerusalén fué entregada a los ingleses por los musulmanes, el 23 de diciembre de 1920.

El Mandato inglés fué puesto, oficialmente en vigor, el 29 de setiembre de 1923. En el Mandato quedó incluída la declaración de Balfour, en la cual el Gobierno de Su Majestad Británica, favorecía el establecimiento de un Hogar Nacional para el pueblo judío en Palestina, especificando que aceptaría aplicar su mejor esfuerzo para facilitar la ejecución de ese establecimiento. Aclarando que nada se haría que perjudicara los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina o los derechos y estatutos políticos, disfrutados por los judíos en cualquier otro país.

El país está dividido en seis distritos: Lydda, Haifa, Galilea, Acre, Samaria y Gaza.

Jerusalén, la ciudad más antigua, anterior a la época del Rey David, es la parte de Palestina, donde radica un potente centro espiritual, hacia donde convergen tres Fés y desde donde irradian fuerza espiritual para Judíos, Cristianos y Mahometanos.

Bajo Estatuto de las Comunidades Religiosas, se aseguraron en 1926 los reglamentos del gobierno para la Comunidad Judía y su reconocimiento como tal por el Gobierno de Inglaterra.

La principal autoridad religiosa Judía, es el Consejo Rabínico, investido con jurisdicción en materia de estatuto personal.

La Agencina Judía pro-Palestina consiste de sionistas y no sionistas, todos reconocidos por el Gobierno británico.

Los negocios de la religión Mahometana, están en manos de un Supremo Consejo Mahometano, responsable también de los salarios, dotaciones religiosas y cortes participantes.

Jerusalén, es una ciudad santa y por eso mismo, el asiento de un número considerable de Prelados y Cuerpos religiosos.

Los Judíos tienen dos jefes Rabinos. Uno para los Sefarditas (Judíos orientales); otro para los Saskenanasitas (Judíos occidentales). En Nablus hay un Alto Sacerdote Samaritano. Los Cuerpos Cristianos están representados como sigue: El Vaticano tiene un Delegado Apostólico. Los Latinos y Armenios Ortodoxos, tienen un Patriarca. Las Comunidades Ortodoxas Sirias y las Comunidades Coptas, están dirigidas por Obispos. Las comunidades Unidas, llamadas Católicas: griegas, armenias, sirias y maronitas, están representadas en Jerusalén por Vicarios Patriarcas. La Comunidad Abisinia, está conducida por un Abad. La Anglicana, por un Obispo. La Comunidad Presbiteriana, está organizada bajo el Presbiterio de la Iglesia de Jerusalén, así como las de Tiberia, Jaifa y Jaffa.

Desde hace más de medio siglo, al iniciarse la vuelta a Palestina de los judíos que sostienen un ideal político, han venido ocupándose de resolver los problemas culturales que surgen al reunirse gente, que si bien conserva sus características fundamentales, difiere mucho en costumbres y lengua.

El problema lingüístico lo han ido resolviendo, volviendo al hebreo. Tienen una Universidad y la conservación del idioma y los documentos escritos en ella, son un tesoro que no solamente consideramos valioso para los judíos, sino para todos los pueblos cristianos. En la Universidad Hebrea, se hacen estudios superiores e investigaciones de la personalidad judía. Seguramente esa investigación proporcionará datos valiosos sobre la influencia que reciben de los países de donde proceden y se fijarán ciertos rasgos de carácter de valor incalculable para establecer ciertas normas en un mundo perfectamente comunicado.

¿Llegará el pueblo Judío a tener un Estado independiente? ¿Llegará a vivir en paz cerca de los árabes? Así lo esperamos para bien del mundo.

México, D. F., 5 octubre 1948.

SAN MARTÍN, campeón de la libertad

(En *La Prensa*. Buenos Aires, 16 de agosto de 1948)

Ha podido decirse con exactitud, de nuestro San Martín, que soldado en España o en América, fué siempre un abnegado luchador por la libertad. La afirmación resultaría contradicha, si nos limitáramos a oponerle la realidad de diferencias formales entre la monarquía peninsular de fines del siglo XVIII y principios del XIX, y el claro sentido democrático de los movimientos revolucionarios en el Nuevo Continente.

Poco, sin embargo, se requiere profundizar cuando se estudia su pasado, para advertir que aquella monarquía absoluta no fué, en ningún momento, exponente cabal del espíritu del pueblo ibérico, de legendaria altivez, erguido muchas veces ante la autoridad real en presencia de sus abusos, siempre celoso defensor de los derechos individuales, de los fueros de sus municipios y de las atribuciones de sus Cortes. Su lucha casi milenaria por la reconquista de la soberanía, le había obligado a unificar el comando y a reconocerle poderes extraordinarios, que del orden militar hubieron de prolongarse, más tarde, al orden político; y de ahí vino la consolidación del absolutismo, pero sin que se extinguiera en las almas ninguna de las virtudes que definen, en lo esencial, el carácter noble y recio de aquella estirpe.

La historia española es, con prescindencia de sus guerras internacionales, de la grandeza y decadencia de su imperio colonial, la de una sucesión constante de luchas internas por la libertad. Se recuerdan desde tiempos muy lejanos; nos hablan de ellas, en la antigüedad, Sagunto y Numancia, resistiendo hasta el último hombre a la dominación de Aníbal y de Escipión; el sacrificio de Padilla, Bravo y Maldonado, después de Villalar, a comienzos de la edad moderna; el de Rafael Riego y Núñez y de José María Torrijos, ya en la era contemporánea. Y entre uno y otro de aquellos episodios culminantes, un movimiento casi ininterrumpido de opinión, ora circunscripto a una ciudad o provincia, bien generalizado en todo el país, es siempre revelador de una conciencia cívica despierta, que se manifiesta en íntimos anhelos de dignificación social y política.

No hay en la antología nacional nada que evoque expresiones favorables al poder omnímodo de los reyes; los cantos populares, los himnos patrióticos, no se compusieron para celebrarlo, y entre los segundos, el que acaso alcanzó más difusión y las multitudes entonaron con mayor entusiasmo, contiene en la letra de sus marciales estrofas, el mismo y triple "grito sagrado" de la canción argentina.

De extrañar habría sido que en el ejército español, jefes, oficiales, y tropa, aparecieran sin excepción alguna, subordinados en sus ideas y aspiraciones al interés primordial de sostener un régimen de gobierno a tal grado en desacuerdo con sentimientos públicos de tradicional arraigo y fortalecidos en la adversidad, como ocurre cada vez que la presión del yugo llega a extremos de provocar violentos estallidos. Esa era la situación española durante la primera década de la centuria pasada. Invadido el suelo patrio por las huestes napoleónicas, el pueblo en armas se unió a sus militares para resistirlas, primero, y expulsarlas, después. Estaba en peligro la existencia misma de la nación y ante el enemigo común, todos aparecerían unidos y solidarios.

Pero en la brava lucha por la independencia, no todos habían de pensar que su reconquista hubiese de tener por único fin el de instalar de nuevo en el trono al monarca que abdicara sin dignidad en Bayona, para que volviera a ocuparlo con la suma de autoridad que lo hacía árbitro supremo de los destinos nacionales y de la vida y hacienda de sus súbditos.

José de San Martín

La Constitución sancionada por las Cortes de Cádiz para evitar la recaída del país en la sumisión del vasallaje, interpretó el consenso de la inmensa mayoría popular e incorporó al sistema de gobierno los principios que en Gran Bretaña formaban la base de su organización institucional, en los Estados Unidos la de una república democrática, y que en Francia habían de servir, después de la crisis de aquellos años, tantas veces cuantas fuere preciso, para hacer frustrar los planes reaccionarios empeñados en destruir la obra inmortal de 1789.

San Martín fué entre los militares, sin duda alguna, de los que creían llegado el momento de concluir con las prácticas ya extemporáneas por entonces, de los regímenes excluyentes de la representación del pueblo en las entidades de gobierno encargadas de dictar la ley y de administrar sus intereses. Nos lo demuestran sus conceptos reiteradamente expuestos cuando tuvo la responsabilidad del mando, al señalar los deberes del soldado para con la patria y sus conciudadanos. No debió hacerse ilusiones sobre los efectos inmediatos de la derrota francesa, con la vuelta de Fernando VII. Para el déspota conocido, habría de ser indispensable que su ejército descendiera desde la eminencia de sus victorias por la libertad, a la categoría inferior e ignominiosa del esbirro. Y sin esperar las comprobaciones de una triste experiencia que no tardó, como es sabido, en confirmar sus vehementes sospechas, tomó resuelto y esperanzado, el camino de ultramar, en busca de escenarios más propicios para la causa humanitaria y civilizadora por la que se disponía a continuar bregando con inquebrantable firmeza. Era en la tierra natal donde el vuelo de su genio guerrero y político cobraría altura, y prolongándose en extensión, abrazaría el panorama inmenso de las llanuras y las altas cumbres, desde uno a otro océano, desde las zonas más australes del continente colonizado hasta las regiones tórricas del Ecuador, para redimir pueblos, promover y presenciar la declaración de su independencia, y "dejar a su voluntad la elección de sus gobiernos"; y "después de diez años de revolución y de guerras", dar por terminada la misión que le señalara el destino, con el sublime y portentoso renunciamiento de Guayaquil.

Alentado por la fe en los grandes ideales del espíritu, organizó y comandó ejércitos; a su frente traspuso las más elevadas cordilleras y remontó las corrientes procelosas del mar, de triunfo en triunfo, hasta la toma simbólica del estandarte de Pizarro en el centro más poderoso de la dominación colonial. Allí pudo decir, como admirable síntesis del plan largamente acariciado y magníficamente cumplido: "El Perú es desde este momento libre e independiente por la voluntad de los pueblos y la justicia de su causa, que Dios defiende".

Nada había debilitado hasta entonces la estrecha y honrosa hermandad de las armas, que hizo posible poner término feliz a la brega emancipadora. Ahí residía el secreto del poder y de la fuerza de la República que — dijo Mitre — San Martín nos reveló; y gracias a ello "las banderas argentinas pasearon en triunfo la América del Sur, y salvando con nuestros sacrificios a medio mundo, nos salvamos a nosotros mismos". Nos salvamos, sí, de la dominación extraña, pero no del furor de las pasiones exaltadas que más tarde y por tantos años, al romper aquella unión sagrada, nos sumió en las sombras de la anarquía y concluyó por entregar la Nación, abatida e inerme, a mercer de sanguinarias dictaduras. El héroe voluntariamente expatriado, que movido por generoso impulso llegara en 1812 a pedir un puesto en las filas de los que iban a combatir por la libertad, no habría de volver al teatro de su proezas, porque no quería verse expuesto a las solicitaciones de bandos enardecidos por la violencia de una lucha sin cuartel y sin aquellos objetivos superiores que permiten confiar en la clemencia del vencedor y el humanitario olvido de los recíprocos agravios. "Desgraciadamente — le escribía a Las Heras en 1845 — nuestra Patria no presenta ninguna garantía de orden ni tranquilidad para ir a establecerse en ella, y creo que por un tiempo indefinido no tendremos esa satisfacción."

Largos días de silenciosa concentración y nostalgia, entristecieron la vejez del prócer. Más de tres lustros pasaron antes de que pudieran cumplirse los deseos testamentarios de que su corazón se conservara en Buenos Aires. Fué el presidente Avellaneda quien invitó a sus conciudadanos, en el 59º aniversario de Maipo, a "recoger con espíritu piadoso y fraternal el santo legado." A su iniciativa, recaudáronse fondos destinados a "promover la traslación de los restos de Don José de San Martín, para encarcelarlos dentro de un monu-

(*Concluye en la pág 252*)

México, D. F., 5 setiembre de 1948.

(En el *Rep. Amer.* Atención del autor, en El Zapote, Costa Rica).

***

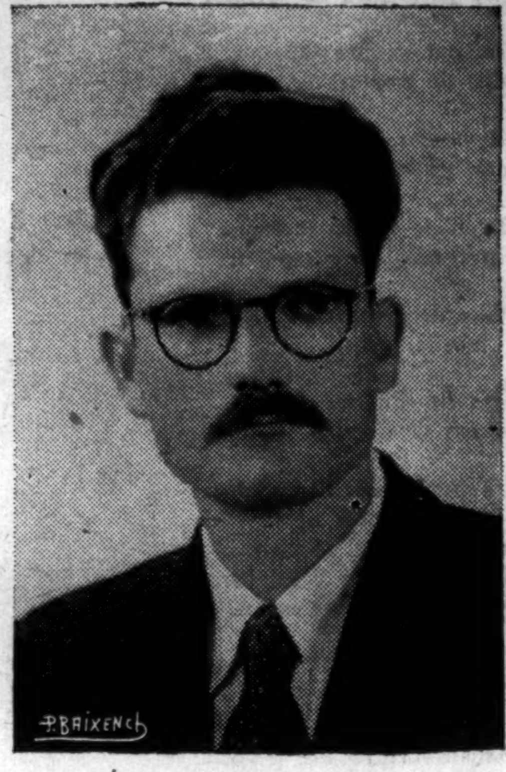
Cía. Radiográfica Internacional
de Costa Rica
San José, Sept. 24th-1948.
Guatemala 24th. 11.25 am.
Joaquín García Monge.
San José, Costa Rica.

Ruégole felicitar Fabián Dobles: Primer Premio Concurso Permanente 15 Septiembre. Indíquele ver Cónsul Guatemala para venir fiesta treinta actual. Cordialmente.

Víctor VILLAGRAN AMAYA,
Jefe Libros Guatemala Ministerio
Educación.

Verdad del Agua y del Viento

Poemas de *Fabián DOBLES*



Fabián Dobles (1948)

TEMA

Ven, acércate hasta el agua.
Hunde en su fuente de lirios
tu frente y lava tus lágrimas.
Es hora ya de saberlo:
todo lo contiene el agua.
Antes de que tú vinieras
en alta, vegetal llama,
ah, qué abismo de los tiempos,
qué dulce y terrible entraña,
ella se sabía el secreto
de los guijarros y el aura.
Desde la hoja caída
a la esclarecida rama;
por el celaje encendido
y por la espuma más blanca;
del negro rumor de noche
a la sonrisa del alba;
todo estaba ya encerrado
en el corazón de olivo
del agua.
Ven, inclínate ante ella.
Haz la pregunta del alma.

*

Pon tu oído en el aire.
Hazte de arcilla heroica e insumisa,
sé de raíz celeste ya desnuda
a la eterna caricia y al secreto del mundo.
Viértete en silenciosa
cascada de gotitas de rocío.
Y ven, que aquí está el viento,
el que trae el secreto
debajo de la honda piel de las palabras,
de más allá del submarino huerto
y de sobre el tiempo.
Pon tu oído en el aire,
ya lengua de clavel,
pupila de la rosa,
carne viva de pétalo y pestaña
donde anide el orvallo, murmurante
mensajero de las eternas horas.
Hazte al viento,
de viento.
Vuelve a tu forma virgen, original,
[perfecta,
y escucha el susurrar estremecido
del horizonte que invisible llega
en voz de lo remoto
y en campana de espumas.
Tú, bruñida de distancias,
lirio de rojas brisas y alboradas,
renacerás en el socaire sensitivo,
maternal, misterioso,
de un caracol cualquiera.

VARIACIONES

Cristalina, tibia y buena,
anda, tómala en tu palma.
Mira su estrella de musgos
encenderse en la mañana.
En el agua, por su río
de espuma y trémula plata,
la amargura se esclarece
y se encuentra la esperanza.
Anda ya, tráele tu pena
y báñala en su palabra.
Amistad como la suya
no has de encontrar en tu casa.
Ah, ese cantarín silencio,
qué canción última, el agua.
Si tú pudieras oírme.
Si tú quisieras hallarla.

*

Mensajera,
mensajera del viento.
Aunque nadie te ve,
si los ojos te niegan,
yo bien que te tengo.
Llegas en claridades
navegando.
Y tu campana,
flor de temprano céfiro,
repica en las corolas
de pétalo a pétalo.
Yo bien que te estoy viendo.
Fiel ráfaga de venablo
de lo hondo disparado
y dirigido a lo hondo,
yo voy tras de tu secreto.
El rastro tuyo persigo
a lo hondo, a lo distante,
al infinito de tu cáliz rojo,
húmedo, rojo y vivo.
Mensajera del viento,
verdad tú,
verdad de siempre,
dardo de la esperanza
que el horizonte, en céfiro,
me trae porque tú eres
piedra inaugural del tiempo.
Mensajera silenciosa
del viento.

*

Ancho camino es el agua.
En todo está, prodigiosa
línea vertebral sin mancha,
horizontal en la noche
de los ríos, pentagrama
transparente del agobio
en tu cristalina lágrima.
En ella los altos mundos
sus blancas noches descansan.

Ancho camino escondido,
ancho camino el del agua.

Mira el pájaro buscándose
en sus espejos de plata.
Mas no pienses que es por sed
de pico al cristal que baja.
Es que. soñador del vuelo,
señor del viento y del ala,
viene a consultar con ella
los rumbos de la distancia.

Ancho caminar del agua.

*

El corazón del mar llega en el viento.
Lejana onda se escucha
en las hojas, por dentro,
y un sabor a marisco y sal se siente,
si no en el labio seco, en el oído,
entre rumor de mástiles que vuelan
por ala de gaviota entre la espuma.
Aquí no hay mar, es cierto.
No hay muelles ni silencios de espuma
lineales, asombrosos, entre oleaje y oleaje.
Sólo hay verano, claridad y montes.
Los pájaros que pasan no conocen
el dulzor tembloroso de los peces salobres.
Pero está el viento.
En la piel, en los ojos,
nariz y boca adentro,
caracoles arriba,
cangrejillos abajo.
Y una ocarina inmensa que te anuncia,
ah corazón del mar que está en el viento.

*

Nada hay que nos refleje
tan de dentro, tan de la amplia
cascada de nuestra sangre,
como el corazón del agua.
Vamos a él arrecidos
del peso de las distancias,
y ya, por su fruta, al golpe
de su transparencia intacta,
se nos cae de la memoria
—resurrección de las ansias,
pureza del horizonte—
el frío que nos helaba.
Presencia de la honda piedra,
quieta, admirable constancia
del agua, red pescadora
del cansancio, eterna lágrima
pura, que desde la tierra
fluye y todo lo levanta.

*

Se va por el mar al puerto,
Mar de sombra,
puerto de silencio.

Una gaviota perdida
trae en el pico un secreto.

Gaviota de bruma,
pico de viento.

Sa va por el mar
a tu puerto.

Barco de viento te traiga
entre mástiles y espejos.

Nave de espuma me lleve
a muelle, lejos.

Mar de sombra,
puerto de silencio.

Un pez absorto, rendido,
agoniza por sus ojos,
mar y caracol adentro,
donde tu barco y mi barco
van como delfines ciegos.

Mar tú de sombra y de viento,
y puerto de mi silencio.

*

Hállalo dentro del trigo,
en la voz y entre tus palmas.
Allí está, invisible y cierto,
el alto navío del agua.
¿Qué sería del claro trino
del petirrojo en las ramas,
y el murmullo de los ríos
y el alma de la montaña?
¿Dónde el limpio sufrimiento
del verano entre las plantas?
¿Por qué tú, por qué la angustia
de hallar tu sombría cauda
en la raíz de las tardes
y el eco de las palabras,
si no existiera el milagro
de los mástiles del agua?
Desde ellos yo te presiento
agua ya, y el mundo de agua.

*

Viento mío de diciembre,
qué pulpa dulce vienes
en mitad de la lengua,
qué arrullo para el pájaro
en el río del tiempo.
Plinto para la vida,
corazón de la sangre,
regresas siempre al hombre
amargurado y solo,
manso, esencial, tranquilo.
Con esa mansedumbre
de las tardes eternas,
y con sabor tan simple
como el mar o la nube
o la muerte de un roble.
Viento de panderetas,
primaveral, alegre,
que me nutres de savias
soterrañas e inquietas.
Qué sencillez, qué gozo,
qué niños sonrosados
juegan cuando tú llegas,
viento juglar, travieso,
viento azul de diciembre.

*

Es ya la hora del agua.
En su semilla de peces
está la vid de tus ansias,
pródiga, sencilla y recta
como la mirada tuya
antes de ser tu mirada.
Ven a recoger el vino
transparente, desde el agua.
Sombra y luz, voz y silencio,
estar en todo y en nada,
horizonte de la piedra,
clara lumbre en la esperanza.
Entonces, sí, por tu sangre,
qué rutas inexploradas,
Dios, qué evasión por el aire.
En el minuto del agua.

*

Te buscaré dentro del agua.
Desde el amanecer sin sombras de su cauce
el ansiado prodigio de tu voz sólo espera
que tú encuentres tu imagen renacida, en su espuma.
Bajo la húmeda piedra, en alga y savia,
en fugitivo musgo del silencio,
sombría, inexplorada de la vida
y de la muerte aun desconocida huella,
tú estás, involuntaria gota del rocío.
Si aún no has descubierto
el raudo norte de la estrella entre la noche,
tú tienes en el agua
tu morada tranquila y el ignorado mundo.
Estás en ella, diáfana y permanente
sonoridad del grito y la esperanza,
cristalino torrente y submarina
alga del inmutable sueño.

*

Está en mis manos, sola, la amargura del viento.
Pero en aquellos días que hoy están sumergidos
en inestables planos de hojas secas que vuelan
versátiles e inquietas entre pájaro y sombras,
tú, conmigo, en el parque, bajo los nisperales,
me leías la límpida página de tus ojos
y estabas transparente, como de lino blando,
y familiar me eras como el calor de un nido.
Entonces, mansamente, qué buen amigo el viento.
Los pájaros y el sueño, juguetones, dardeaban
el blanco añejo y bueno de los árboles, limbos
donde un silencio claro se posaba infinito
como la soledad del aire y de los ríos.
El sol, en goterones de luz que se filtraba
a través de las frondas, te bruñía la frente
y tú, ya no de cuerpo sino de lienzo y nube,
sonreías ansiosa bajo los nisperales.
Hoy, un duro sabor de perdido infinito
anida como pájaro de sombras en mi lengua,
porque, si hasta mis manos regresa solo el viento,
así, desnudo y huérfano, lloroso de recuerdos,
¿qué te me hiciste, di, qué te me hiciste,
que sólo está esta fría amargura del viento?

*

Incólume, en mí nacida.
Así eres tú si te miro
dentro de una gota de agua.
Entonces, ya sólo río,
timonel para el ensueño
e inspiradora del lirio,
te encuentro, y voy hacia ti
como el silencio al oído.

*

Hoy hemos ido a visitar sus rutas mensajeras.
Cuando dejo correr sus blancas vides por mis manos,
siento que va en su fuga de guijarros y ensueños
tu cálida y remota sonoridad de vuelo claro por el agua.

A ti, que no lo sabes porque duermes hundida,
horizontal, en esa verde esfera sin palabras
donde habitan tus tierras de promesa y campanas;
a mí, forjado en la vigilia de saber esperarte
con mi palma extendida hacia el brumoso viento
de tus anchos caminos vegetales,
dentro de la ignorada aún, viviente planta que tú eres;
todo, dentro de agua, cristalina sabiduría del agua,
nos hace siempre, ingenuamente,
la pregunta amarga y poderosa:
¿Dónde, en qué raíces del silencio,
está la copa que llena tu palabra?

Por eso a veces vamos a visitar las esperadas rutas,
en el agua.

*

Con su cincel tan breve, tu vestido
plasma en mármol veloz o en leve yeso,
y a tu seno devuelve su escondido
cono de tierno fuego estremecido
y te lo entrega al punto entero, ileso.
Este viento escultor es un travieso.

*

Aunque no estoy, mi viento, donde tengo
la palabra hecha grito, en grito ando.
A tu raíz, mi espíritu palpando
la sombra de tu origen, siempre vengo,
y a tu vedado corazón me atengo,
porque tu corazón me está esperando.

*

Y hay el dolor del viento.
Gemido entre la noche
que no termina, llega
cabalgando por sobre
ese recuerdo ilímite
de minutos salobres
perdidos entre techos
y entre ventanas... Oye;
su voz está cantando
antiguas canciones
debajo, en las raíces
que hay en la piel del hombre.
Hay el dolor del viento.
Tú lo sabes. ¿En dónde?
El te dirá su signo,
te contará su norte
en esa oscuridad
que no termina. Corre.
Que hay el dolor del viento
esperando tu nombre.

*

De ti hasta el agua
hay la distancia sólo
de una sutil burbuja inexplorada.
Sabe su geografía recóndita
y exacta
el ojo sorprendido
del pececillo que saltó a la playa.
Conoce su honda gruta
diminuta y perdida,
horizonte del sueño y del hallazgo,
el recental que por las tardes
baja a beber el cielo claro
en el cristal fresco y temblante.

Sólo tú y sólo yo
no hemos podido todavía encontrarla.

*

Que me lleves, viento, allá.
Allá... yo no sé si queda
ni si está.
Todo hacia mí por ti viene,
pero conmigo no va.
Conmigo sólo mi vida,
tu vida y mi vida, ya.
El allá que tú me guardas,
viento, di, ¿me esperará?
Tu polvo, que nada sabe,
lo sabrá.
Dame ya, viento, tus hombros,
álzame y llévame allá,
que si no queda, vendrá,
y si queda, qué esperanza,
a ti lo mismo te da.
Que me lleves, viento allá.

*

Ah, la soledad del agua.

Si quieres estar contigo,
llena de sombra y de gracia,
sólo tienes que venir,
sin recuerdos, sin instancias
del corazón, a posar
tus blancos pies en el agua.

Soledad perfecta y cálida.

Hoy he encontrado en su río
la soledad que no hallaba,
aquella en que la amargura
y la alegría se alargan
hasta ser en lo infinito
una sola, íntima página
donde el nombre de las cosas
es ya una memoria vaga,
y se descubre el camino
de la espiga y de la palma,
confluencia de los senderos,
plenitud de la esperanza.

Soledad de los abismos
esta soledad del agua.

*

Este es el viento niño, adelgazado.
De puntillas, en pies leves, huídos,
sus trasparentes dedos escondidos
pasan, y es como si no hubieran pasado.

Lo llaman brisa, céfiro. Está alado
de imperceptibles pájaros dormidos,
y sueña entre sus brazos inasidos
un duende sueño azul, tornasolado.

Pero sabe besar plácidamente.
En el labio de un niño se le caza
y en tu mejilla rosa, cuando pasa,
como soplo de luces se te siente.
Que el viento niño es como niño en casa
cuando juega en los hilos del relente.

*

Llámala tan sólo "el agua",
así, con la sencillez
de un pájaro en la mañana.

¿Por qué tienes que pensarla
crucificada en los lirios
o adormecida en palabras?

Suéñala gentil y blanca
desde su clara cintura,
verde perfil de sus algas.

Si quieres hallarle el alma
toda en los cuatro universos
de sus letras de esmeralda,

ábrete plena a su llama
sonora y viva, ya tú
temblorosa hoja de palma.

De aquí se fué la nostalgia.
No estamos ni tú ni yo.
Está, simplemente, el agua.

*

De lejos vengo, Amor,
de lejos vengo.
Tengo de ti un sabor desconocido,
sí que lo tengo.
Vengo de donde estás,
de donde nada
lleva su nombre puesto,
y son la piedra, el árbol,
la distancia, el lucero,
todos un mismo haz
de sombra y sueño.
De lejos vengo, Amor,
vengo del tiempo
por donde la palabra es cristalina,
tan pura y tan de cierto,
que la dijera sin que nadie la oiga,
y yo la oyera sin nombrarla, sólo
porque la trae el viento.
De lejos vengo, Amor,
de lejos vengo.

*

Quiero cantar a la rosa.
Mas no a la que en los jardines
es rosa de rojos pétalos,
ni a la que va en cabelleras,
ni a la rosa de los vientos.
Canto a la rosa del agua,
surtidora de misterios,
orfebre de los caminos
del trigo, y grito sereno.
Canto a la más alta rosa
por su tierra y por su cielo,
y porque en su clara ría
que, si fugaz burbujeo,
es intacta eternidad
de lo diáfano y lo bueno,

AHORRAR
es condición sine qua non de una vida disciplinada
DISCIPLINA
es la más firme base del buen éxito
LA SECCION DE AHORROS
del
BANCO ANGLO COSTARRICENSE
(el más antiguo del país)
está a la orden para que usted realice este sano propósito
AHORRAR

llegará el preclaro norte
de tu hallazgo verdadero.

*

Todo está placentero, cazadora,
cazadora del viento.
Cae desde la montaña, juguetеando,
el sudor fresco y grácil de los hilos
del agua, en piedra y tierra deslizados.
Deslíe el pájaro el ansia de sus alas
en el aire de luces, y en el grillo
el campo grita el verde afán de florecerse,
ya clavel de canciones.
Un buey puede mugir; puede, arriscando
su túnica de grumos y algodones,
vaciar la nube el ánfora de lluvias
y el gallo uncir al carro del silencio
su caballo de canto.
Y del calor del humo del fogón
brotar, por una puerta de bostezo,
la campesina, niña de los árboles,
de los trigos pastora y jardinera,
el pecho al sol, la risa en sus pupilas.
Todo está placentero, cazadora,
cazadora del viento.
Todo, aunque cante, calla.
Aunque grite, en descanso
de verde y claro y sol meditabundo
sonríe como un niño.
Pero echa ya tu red de mariposas,
echa tu red ahora, cazadora de luces,
y mirarás un pez inesperado,
clarín de un sueño largo,
que sobre el campo trae temblor de mundos,
saltar, corazón vivo de distancias,
sabedor de infinitos,
y en tu mano —ahora escamas sorprendidas
y alucinante mapa—
te encenderá ciudades, ríos, mariposas,
nieves puras y arenas que murmuran
la verdad alta del viento.
Cazadora, si lo haces, ah, qué ciencia
de velamen tremendo.
Qué patinar la luz en río de vuelos,
cazadora del viento.

*

Ayer nuevamente vine
a acompañarme del agua.
¡Qué lindero para el pájaro,
qué palma abierta que estaba!
Ya casi, de estar viviendo
conmigo, en ciudad sin alas,

su tibia rosa de tallos
inasibles y de ranas,
sendero verde a la estrella,
confín de la pena intacta,
olvidado se me había
en un rinconcito del alma.
Pero ayer, como era grande
la amargura, fuí a mirarla.
La verdad estaba en ella...
¡La verdad, siempre, en el agua!

F I N A L

Para poder hallarte, permanente
en tu esencial sustancia verdadera,
búscate en flor del agua, hazte madera
sin mancha de palabras, transparente.

No te llames ya el nombre de la gente
con sus letras vacías, sé sincera
y hállate entre su rama volandera
y un manantial te nazca de la frente.

Que en su torrente la verdad, cautiva
del silencio de savias de la tierra,
se encuentra y te dará sangre que viva.

Y así, redescubierta en la deriva
del agua silenciosa que te encierra,
y te querré, más firme y fugitiva.

*

Estás allí, segura, y no te encuentro,
vegetal tú clarísimo de espuma,
y aunque voz de cristal tu voz asuma
sé que te he de encontrar por viento adentro.

En tí, de viento, mi amargura centro
bien que por amargura me consuma
en una ausencia que de ti me abruma
mirando que no estás fuera ni dentro.

Y si tú estás, sendero que presiento,
¿qué camino es el viento que me diga
si hallarte en la distancia que persiga

es esa exactitud de tu aislamiento?
Porque si estás, seguridad de espiga,
siempre me traes cautividad de viento.

*

Fertilidad del agua te quisiera,
verde esmeralda de la tarde umbría
y corazón del alba, alto vigía
del ensueño en mañana marinera.

Si faro al fin y luz yo te tuviera
sobre un recodo del caudal del día,
ah, qué apacible rutilar vendría
por el cristal de esta agua de quimera.

Y qué temprana muerte de la hoguera,
qué dulce palma de la paz venida,
entonces, por tu voz y por tu higuera,

si al fin, sobre la espuma estremecida,
tú, luminosa espiga, revivida,
en agua de verdad, te descubriera.

*

En viento vienes y en dulzor de viento
llegas, de mi verdad apetecida,
toda encendida en nubes y erigida
transparente alminar de sufrimiento.

Me miras con tus ojos de tormento,
clara y precisa en tu dolor dolida,
y no sé si es tu imagen revivida
desde ti o de mi propio sufrimiento.

Pero en el viento estás de sombra y bruma
surgida como faro de una pena.
Y yo te busco en el fragor del viento

tras de la amarga miel de tu colmena
por que el dolor de ti que en mí presiento
me envuelva en su dulzura y me consuma.

(Con el nombre supuesto de Gaiferos, *presentó Fabián Dobles estos poemas al concurso).*

Dr. E. García Carrillo
Corazón y Vasos

CITAS EN EL TEL. 4328.

Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopía

Sobre "Martí Escritor"

Por *José* FERRER

(En el *Rep. Amer.*)

Martí escritor (México, Cuadernos Americanos, 1945) es una hermosa contribución a las letras hispánicas, que nos pone en contacto con la alta calidad humana del héroe de Dos Ríos, con su conciencia angélica, arcangélica, para usar adjetivos repetidos aquí. Recuerdo la experiencia que viví al comenzar la lectura del capítulo titulado "El hombre y su obra", que es a mi juicio verdaderamente dramático, sinfónico —de sinfonía épica—; la narración aprisionó mi espíritu con tal interés que perdí toda noción de mis alrededores y, por consiguiente, la "parada" en que debí apearme del tren en el Bronx. Renovada la lectura luego, al llegar al final del texto amé con más profundo amor y respeto a Martí y tuve para Andrés Iduarte, el autor, la vibración de mi más cordial gratitud por esta obra que han enjuiciado dando muestra de admiración, hispanoamericanos como Raúl Roa y José Antonio Portuondo.

Aunque no todo el libro tiene los mismos valores, ya por los temas, ya por el tratamiento de éstos —hubiera deseado un distinto análisis de la poesía de Martí, un uso a veces menos visible de las fichas—, estaremos siempre agradecidos por este libro fundamental, tan útil, entre otros méritos, para darnos a conocer la prosa narrativa y descriptiva del movimiento psicológico de Iduarte. Vale también por ser índice de una perfecta compenetración entre el biógrafo y el biografiado, el comentarista y el comentado. (El año pasado asistí a una clase de Iduarte, sobre Martí, en la Universidad de Columbia. Confieso que nunca he sentido a un hombre tan lleno, tan saturado del alma de Martí como a Iduarte en aquella ocasión. Fué un espectáculo y una vivencia única).

Hay en el libro la emoción de la prosa cortada, a veces, y citas como esmaltes: "Yo creo en ella —la muerte— como la almohada y la levadura, y como el triunfo de la vida". Pasan las cintas: Cuba en rebeldías; Mendive, bajo cuya voz crece el Apóstol; el crisol y la angustia del presidio; España y París. Hermosas quedan las estampas de América: la veracruzana, la guatemalteca de lago, indio y natura; la tierra de Bolívar, ante cuya estatua, en un crepúsculo, junto al verdeoscuro de los árboles de la plaza, lloró aquel que llevaba "la paloma y la estrella en el corazón". Luego, la muerte que antecede a la inmortalidad. "Me siento —había dicho ya el héroe— puro y leve como la paz de un niño".

La investigación sobre la cultura del poeta y orador cubano, como sospechábamos, da estos resultados: lo humano priva sobre lo humanístico, hay más multiplicidad y extensión de elementos culturales que intensidad y profundidad, e importancia de la raíz hispánica.

El libro nos ofrece algunas preferencias de Iduarte: amor por el pueblo y los trabajadores; por la alta poesía de tono hebraico y bíblico, las "saetas de plata" que dijo Gabriela Mistral, de los *Versos libres;* por el epistolario en que brilla esta nota: "jamás saldrá de mi corazón obra sin piedad y sin limpieza", que junto a los diarios sería aquello con lo cual se quedaría definitivamente el comentarista en caso de elegir, aunque elegir como escribió un pensador contemporáneo es abrir una oquedad en el alma. Entre otros temas, el mexicano (*Oh México adorado*) y el de los Estados Unidos han sido estudiados con especial atención. La actitud de Martí frente a la Unión Norteamericana queda sintetizada en estas elocuentes palabras: "Amamos la patria de Lincoln, pero tememos a la patria de Cutting"; de una parte la aspiración a la libertad, exaltada; de otra la banca, Wall Street, temida.

Hay otras consideraciones y aclaraciones sobre el estetismo y la poética de Martí; sobre la posición de éste ante la lengua —uso de lo antiguo y creación novísima si necesaria. Las consideraciones finales ubican al cubano inmortal entre los escritores hispánicos Y así surge el perfil bello de José Martí, hombre puro y montañoso, que captó realidad del pueblo, vivió la aristocracia del espíritu, fué religioso, héroe y mártir, y dió nobleza a la tarea de ser hombre. Yo termino estas líneas brevísimas repitiendo unos versos del Apóstol, porque está en ellos una revelación del sentido más profundo de su vida ejemplar:

—Dame el yugo, oh mi madre
de manera
Que puesto en él de pie, luzca,
en mi frente
Mejor la estrella que ilumina y mata.

(Yugo y estrella).

New York, N. Y. Enero de 1946.

(Viene de la pág. 249)

mento nacional bajo las bóvedas de la Catedral de Buenos Aires." Allí descansan; en el sagrado recinto renuévase incesantemente el homenaje de la gratitud nacional, de la admiración y el respeto de los pueblos amigos, y cobra realce extraordinario el día del año que evoca su ascensión definitiva a la inmortalidad de la gloria.

En el centenario de Don Fed. Henriquez i Carvajal

EL CENTENARIO COLOMBINO EN LA PRIMADA

Las fiestas del Descubrimiento no han sido en Santo Domingo cosa vana, ni mera cortesía entre gobiernos establecidos, ni ocasión de pedigüeña candidatura al honor nimio envenenado de un asiento provincial en la Academia Española, ni caso propicio a los de alma arcaica para mostrar, con el apego a la ensangrentada conquista, el desamor de todo lo propio y nuevo. Por otras partes de América han sido eso las fiestas del Descubridor; pero en Santo Domingo, la tierra amada de Cristóbal Colón; la tierra de más recuerdos y mayor nobleza indígena de aquellos tiempos en que se ensanchó el mundo; la tierra que el ambicioso italiano descubrió con gloria y abandonó con grillos; la tierra donde, acaso, en su arquilla de plomo, revuelto el polvo con los huesos, está lo que queda del cuerpo macizo e inquieto del Almirante, las fiestas han sido como filial tributo y como un renacimiento nacional.

La misma Academia, que en otras partes no es más que agencia hábil de España en América para defender sus míseras posesiones, las Antillas que arruina y corrompe, no es en Santo Domingo, donde jamás se apaga el alma de Enriquillo, más que como la tradición castiza del país y la única expansión segura del amor al arte en los tiempos revueltos que, en las ansias de la ordenación, atraviesa aún la patria de Juan Pablo Duarte. ¡Son nueve jóvenes de "alma generosa y aspiración nobilísima", juró Duarte, y realizó la fundación de la república!

Pintorescas y memorables fueron las fiestas del Centenario Colombino-Americano en Santo Domingo, y no fué en ellas sólo de notar la alabanza, a menudo hueca, de lo pasado, árbol seco donde va colgando la hinchazón y la vanidad sus púrpuras chillonas, sino la historia, en sobria literatura, de la mente y el patriotismo del país; y la prueba de la capacidad grande y aspiración enfrenada de sus hijos.

No sin objeto habla *Patria* hoy de aquellas fiestas, sino por gratitud, puesto que como recuerdo del Centenario se han elegido dos composiciones, de la magnítica poetisa una, de Salomé Ureña, compañera del pensador Francisco Henríquez y Carvajal; y de Federico Henríquez y Carvajal la otra dedicada, con hondo pensamiento, a tres antillanos que no descansan en la obra de contribuir al rescate, equilibrio y bienestar de nuestra América: a Betances, a Hostos y a Martí.

Federico Henríquez y Carvajal, autor de la poesía así laureada, es hombre que se duele de toda injusticia, y ayuda a toda empresa de libertad, y busca por sobre mares y montañas el mérito americano, y enlaza a nuestros pueblos con las letras amigas, y suaves, y los amacon pasión. *Patria* es su casa, como la de todo buen dominicano, como la de todo americano bueno; y hoy publica, porque es de justicia, las bellas décimas: *¡Tierra!*.

José MARTI.

Nueva York, 1893.

(En el *Rep. Amer.* Envío de don Rafael Anido, en La Habana, Cuba).

(Sigue. Véase el número anterior)

ADSUM

¡Aquí estoi!

Yo soi aquel que, cuando sobre los horizontes de la patria se esfumaba la fatídica silueta de la tiranía, caldeada al beso de sombras de la dictadura, apareció en el estadio de la prensa con un alto propósito de civismo: la lucha por la vida i por la honra de la República.

Yo soi aquel que, cuando asomó en el agrio campo de la política la candidatura de las imposiciones i del continuismo, augurio del régimen de fuerza de los seis períodos, desplegó a los vientos de la ciudadanía la bandera de las libertades públicas para entrar resuelto en el palenque electoral de 1886 i reñir la última gran batalla del derecho.

Yo soi aquel que, cuando se evocó el fantasma del Empréstito Harmont i bajo sus auspicios se fraguaron esos complots de monopolios i peculados que informaban los empréstitos holandeses i belgas, usó del escalpelo de la crítica para hacer la disección económica de los empréstitos realizados o en proyecto.

Yo soi aquel que, cuando una serie de torpezas u otra serie de liviandades hacían posible el avance de las guardias haitianas fronterizas, con mengua del territorio patrio i desdoro de la soberanía nacional, daba el grito de alerta i denunciaba sin rodeos las liviandades i las torpezas, mientras se esforzaba de continuo por contribuir a la resolución en derecho del problema planteado en mala hora por el Art. 4º del tratado domínico-haitiano.

Yo soi aquel que, cuando el régimen armipotente i omnímodo de la "pacificación" trocó en un mito la libertad de la prensa lo mismo que todos los derechos individuales, se mantuvo de pie i no cejó en su alto propósito de civismo: la lucha por la honra i por la vida jurídica i económica de la República.

Yo soi aquel que, batido pero no abatido, agredido pero no muerto, encarcelado pero no humillado, impotente pero no vencido, nunca arrió la bandera de los principios que sustentaba, sino la plegó con honra i dejando en pie la protesta del derecho contra las imposiciones y supeditaciones i violaciones de la fuerza.

¡Aquí estoi!

¡Yo soi *El Mensajero!*

(Oct. 3 de 1899, Año I, Nº 1. III Epoca).

*

(*Nota.*— Información comprimida).

El Mensajero —"tribuna de civismo"— fué fundado el año 1881. El 15 de noviembre circula su primer número. En el 2º semestre del año 1886 (en octubre) se suspende la publicación a causa de la persecución política que sufre don Federico, quien se vió obligado a ocultarse para librarse de la prisión al triunfar Lilís en la denominada revolución de Moya. Reaparece en el mes de abril de 1887; en continuidad de numeración, pero con expresa indicación de: II Epoca. Y el 21 de mayo de 1890 se produce el cese indefinido por las razones: "que dieron con *El Mensajero* en tierra y con su Director en la cárcel". A la muerte de Lilís, precisamente el día 3 de octubre de 1899, reaparece en su III Epoca y con nueva numeración; para cesar definitivamente el año 1901.

*

MONOLOGO

Alma fuerte, ¡no vaciles!

No tuerzas el rumbo cierto, enderezado a los más nobles ideales de la vida; el hogar encendido en virtudes; la patria enaltecida por la paz, el trabajo i el derecho; el mundo redimido de toda suerte de servidumbre por la libertad, la moral i la ciencia.

¿Qué te importan ¡oh alma! las diatribas del error, de la maldad i de la ignorancia, si son injurias del tiempo, efímeras, i tú eres inmortal i vives en constante labor activa de obras de bien i de verdad i en perenne anhelo de verdad i de belleza?

Por debajo del corazón magnánimo siguen pasando, locas e inciertas, las saetas de las ideas infecundas i de la ruin maledicencia. La razón, educada en el amor a la verdad, se ha desasido, victoriosamente, de todo vínculo con el error, la superstición i el fanatismo, i asciende, ansiosa de luz, por la escala infinita del bien y de la belleza. La conciencia, acendrada en el deber, no sabe de dolos, ni de hipocresías, ni de mentiras.

Mira, alma, desde la eminencia de tu misericordia, las torpes malas artes de la inquietud, del egoísmo o de la envidia; i deja que cada uno cumpla la lei de su destino o la lei de su atavismo. Deja que ladre el mastín, que repte el gusano, que duerma la marmota; deja que hurgue o husmee quien, reñido con la razón, o privado de ella, se abandona a las furias de la bestia humana i apenas logra ver las maravillas del mundo moral i las del mundo científico, sino a través de la fe ciega o de la fe mentida.

¡Déjales! Por encima de todo lo mezquino, de todo lo rastrero, de todo lo que se engolfa en el "peca i reza", madrugador o nocturno, ciérnese el alma, "de cara al sol", templada al sacro fuego de la verdad, de la justicia i de la piedad suprema.

Alma fuerte, ¡no vaciles!

Persevera con la pluma, con la palabra, con el ejemplo, en tu modesta i sana labor de educación i de civismo; i mantén en alto, a los cuatro vientos del espíritu, la divisa cordial —por amor i por deber— que luce la gloriosa enseña del periodista, del tribuno i del maestro.

Año 1901.

*

EDUCANDO

A mis discípulos.

I

¡Sólo Dios es infalible!

Guardémonos de emitir opinión i de formular juicios mientras no conozcamos los datos i antecedentes del caso.

La pasión es pésima consejera.

El prejuicio no es fruto de razón sana, sino de razón enferma: apasionada o interesada.

Hai que ver con los ojos del alma i con espíritu sereno cosas i hombres; con mayor serenidad aún, si hombres i cosas no desagradan.

Nada hai más difícil para la conciencia que distribuir propias i ajenas responsabilidades.

Dios está en nosotros i con él el espíritu de justicia; pero sólo Dios es infalible.

*

Un equivocado concepto de la vida i de los fines altruistas de la vida, opresa por el egoísmo generador de la lucha por la existencia, ha pervertido el criterio moral del hombre en sus relaciones con su semejante.

Hai varios factores que dan como producto la perversión moral del ser humano: herencia, ignorancia, fanatismo i medio ambiente.

Los vicios, lo mismo que las virtudes, se heredan. Es la lei del atavismo.

La ignorancia es ciega: a ciegas anda i lleva al abismo de todas las ignorancias.

El fanatismo desata los lazos más puros de la naturaleza, excluye los dictados de la razón i ahoga la voz de la conciencia.

El medio ambiente social envuelve de continuo, como la atmósfera a los cuerpos físicos, a los elementos activos i pasivos de la sociedad humana.

Urge, pues, reaccionar contra la herencia i el medio, si nocivos; i urge redoblar el esfuerzo para extirpar de raíz el doble cáncer del fanatismo i de la ignorancia.

*

El odio es infecundo.

Sólo por el amor se vive la verdadera vida.

Todas las religiones profesan el amor como doctrina.

El Cristianismo formuló, por los evangelizadores labios de Jesús, estos saludables preceptos de su doctrina: "Amaos los unos a los otros", "Ama a tu prójimo como a ti mismo", "No hagas a otro lo que no quieras que te hagan a ti".

Amor es fe, esperanza i caridad.

Las ideas de Bien, de Verdad, de Deber, de Derecho, de Justicia, de Equidad, de Beneficencia, de Educación, de Paz, de Libertad, de Progreso i de Civilización —todas nobles i fecundas— emergen de una misma fuente de vida: ¡el Amor!

II

No sólo la ignorancia es atrevida.

El error, como ella, tiene sus audacias.

El error goza de auge, con mengua de la verdad, cuando la pasión i el interés privan en el campo de las relaciones sociales.

Fatales suelen ser las consecuencias del error o las del falso concepto.

Un falso concepto, si proviene de cualquiera altura caldeada por la pasión o el interés de la hora, tiende a convertirse en aberración mental de fanáticos e ignorantes.

Tal ocurre con "el héroe" i con "el héroe malogrado". ¡Falacias de la hipérbole!

El heroísmo es atributo de las almas buenas; como la energía lo es de las almas fuertes.

El héroe es fuerte por el carácter i es bueno por la magnanimidad i el verdadero sentido de la vida.

Toda vida edificante es vida heroica.

Sinceridad i filantropía son virtudes propias del héroe.

El héroe no es malvado, ni cruel, ni egoísta.

No sabe de hipocresías ni de engaños. Tampoco sabe de conquistas, usurpaciones, despotismos o tiranías.

*

Carlyle sólo exulta a estos próceres del heroísmo: el héroe-dios, el profeta, el apóstol, el libertador i el poeta.

Jesús, Isaías o Mahoma, Juan de Patmos o Lutero, Moisés o Lincoln, Homero o Dante, he ahí el héroe.

*

La ciencia tiene sus héroes: Salomón, Confucio, Arquímedes, Tomás de Aquino, Bacon, Gutemberg, Colón, Servet, Newton, Galileo, Franklin, Fulton, Morse, Darwin, Comte, Pasteur, Edison, Tesla, Marconi...

La patria i la libertad tienen los suyos: Arístides, Cincinato, Arminio, Viriato, Juana de Arco, Guillermo Tell, Cuauthémoc, Enriquillo, Bolívar, Hidalgo, San Martín, Duarte, Céspedes, Rizal, Martí...

El filósofo i moralista, si héroe, ofrenda su vida en aras de la verdad i del deber; Sócrates muere con la olímpica serenidad del justo.

El héroe-dios ofrenda su sangre en aras del bien i de la verdad: Jesús expira en la cruz, símbolo de redención cristiana, con la piedad suprema en la mirada extinta i la palabra de amor sobre los labios sitibundos.

*

Libertad i patria son carísimos al heroísmo.

Ricaurte, héroe malogrado en flor, es alto ejemplo de inmolación sublime.

Policarpa Salavarrieta, la virgen heroína, "yace por salvar la patria".

Heroísmo es ejemplaridad i preeminencia.

Heroísmo es holocausto.

Fed. HENRIQUEZ I CARVAJAL.

1903.

(Sigue en la entrega próxima)

Libros colombianos y venezolanos

Ediciones antiguas y modernas

Colecciones completas de Boletines y Revistas agotadas

Lo que no tenemos lo solicitamos

Pedro R. Carmona

Apartado Nacional 12-37

Bogotá, Colombia

Si quiere suscribirse al "Repertorio Americano" diríjase a

F. W. FAXON Cº

Subscription Agents

83-91 Francis Str.

Back Bay

Boston, Mas. U. S. A.

"Unicornio"

(En el *Rep. Amer.*)

Hace unos tres años, el anhelante espíritu de Marcos Fingerit, de La Plata (Argentina), publicaba unos cuadernos de poesía selecta de autores de todas partes. Uno de tales cuadernos, por interés muy particular del editor, incluyó unos pensamientos escogidos de los trescientos sesenta y cinco que contiene el *Libro del Amigo y el Amado*, de Raimundo Lulio, del siglo XIII. Después de una publicación seguida de *El Delfín* —que así se llamaban aquellos cuadernos— interrumpióse su aparición. Entre los colaboradores se contaban: Fryda de Mantovani, Macedonio Fernández, Orlando Pierri, Leda Valladares, William Blake. Además, traducciones de Héctor R. Lafleur, Michelagnolo Buonarroti, Arturo H. Ghida, etc. Todos los cuadernos revelaban una aristocracia muy rara; un gusto refinado.

Los recibía allá, en la otra finca, en la vertiente del Pacífico. Ahora, en mi *Monticel*, en la del Atlántico, recibo el número 1 de unos nuevos cuadernos que se intitulan *Unicornio*. La colaboración es de lo mejor: algunas firmas ya conocidas en *El Delfín*, tales las de Elena Duncan y Rainer María Rilke. Otros escritores nuevos —para mí, por lo menos— son: Martín Alberto Boneo, Esther de Cáceres, Julio J. Casal, Mario Benedetti, Arsene Yergath, André Silvaire, Claude Ducellier y Francisco De Santo. El formato es el mismo de antes, así como el gusto seleccionador. Una revista de poesía para los que forman élite, y un esfuerzo que difícilmente será comprendido y menos correspondido en el ambiente vulgar universal que envuelve al mundo. Los trabajos exquisitos: el IV de *Los Sonetos a Orfeo*, de Rainer María Rilke; *Mover temo esos aires*, de la espiritual Elena Duncan, que se acerca a Teresa de Avila y a Juana Inés de la Cruz, más que a los poetas de ogaño. Veamos si no:

...Libre la llama mía, ...
del polvo partiría para verte,
y conmigo hablaría
dando señales vivas a la muerte.
Cielo adentro camino a tu Presencia
y voy dejándome a mí, en esta ausencia.
. . . . ;

Marcos Fingerit también se muestra metafísico en la composición de ahora, *Huésped*:

En agónico arder, como entre sombras,
mi tiempo oscurecido y lacerado
alza hacia Ti su paso enajenado
cuando entre lo inseguro Tú me nombras...;

Martín Alberto Boneo, de Buenos Aires, en *El Arbol*, sabe expresar la triste sensación del viejo tronco que tanta vida ha visto correr; Esther de Cáceres, de Montevideo, en *Paso de Amor*, se muestra nueva Magdalena recatada y anhelosa de Amor de alma; Julio J. Casal, también de Montevideo, incluye tres *poemas* de delicado impresionismo; Mario Benedetti, uruguayo a su vez, en *Amanecer*, deja entrever su gusto por lo delicado; una traducción de Arsene Yergath, de El Cairo, nos lo hace conocer lleno de nostalgia por lejanías de difícil lograr. Además, otra traducción de *La sangre de noche*, de André Silvaire, en la que reencontramos la dichosa inquietud del latino de Europa y de las orillas del Sena; el broche es de Claude Ducellier, con una glosa al Unicornio, emblema de lo irreal o lo Noreal.

Palabras sinceras para el amigo Fingerit y el deseo de que sus esfuerzos se vean correspondidos o, por lo menos, comprendidos y agradecidos.

Lorenzo VIVES.

San José, Costa Rica. Apartado 796
Octubre de 1948.

Ideario de América: RAMÓN ROSA

Por *Fermín PERAZA*

I.—SU VIDA

Nació en Tegucigalpa, Honduras, en 1848. Estudió en su ciudad natal y Guatemala, a donde pasó en 1867, con el título de Bachiller en Filosofía, para seguir estudios de Derecho, graduándose de Abogado "cum laude", el 2 de diciembre de 1867. Tomó parte en la revolución guatemalteca de 1871, junto a Marco Aurelio Soto, también residente en aquel país, fundando ambos el periódico *El Centroamericano*, propugnando la candidatura del general Miguel García Granados. Al constituirse el nuevo régimen fué nombrado Subsecretario de Hacienda. En octubre de 1872 presentó credenciales como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Honduras ante el Gobierno de Guatemala. El 27 de agosto de 1876 Marco Aurelio Soto fué exaltado a la Presidencia de Honduras, y junto a él, Ramón Rosa ocupó el cargo de Ministro General. Acometida la reorganización general del país, "Rosa y Soto congregaron a los hombres de todos los partidos —escribe R. H. Valle— a los mejores, y abrieron la hospitalidad a varios cubanos que colaboraron con decisión al servicio de aquel programa revolucionario: Tomás Estrada Palma, Máximo Gómez, Antonio Maceo y otros más, que hallaron pan y comprensión en su segunda patria". Fué fundada la Biblioteca y Archivos Nacionales, el primer colegio de enseñanza superior "La Paz", el primer periódico, etc. La capital fué trasladada de Comayagua a Tegucigalpa. El 27 de agosto de 1883 se retiró de la política. Fué nombrado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en los Estados Unidos, pero renunció y se retiró a Guatemala. Escribió las biografías de Morazán y Diéguez Olaverri. La Academia lo declaró Miembro de Número. Viajó por Centroamérica y regresó a Honduras, donde fundó la revista *El Guacerique*. Murió en Tegucigalpa, el 28 de mayo de 1898.

II. IDEARIO

Rafael Heliodoro Valle ha seleccionado para la Antología de Rosa, que acaba de editarse en Honduras, con ocasión del centenario, el siguiente ideario de este gran hondureño:

1.—"Nuestra sociedad conserva, como legado, aunque legado funesto, el huraño retraimiento de los tiempos coloniales: nuestra sociedad, después de las luchas enervantes que ha traído consigo una política de parcialidades y de enconados odios, casi ha cegado las puras fuentes del sentimiento y de las aspiraciones legítimas; nuestra sociedad aún permanece en ese estado de estupor que sucede a las grandes crisis; nuestra sociedad vive casi inactiva y, tratándose de grandes intereses comunes, o es egoísta o cuando menos indiferente".

2.—"Porque nuestra sociedad es inactiva, debemos aceptar la plena iniciativa del Estado. Esta solución no cuadra con el ideal de la ciencia, pero cuadra con las exigencias de lo practicable, y prepara la realización del ideal".

3.—"La inteligencia casi siempre domina y triunfa. No sin motivo los caudillos que sólo cuentan con la espada tratan de destruir los cerebros de los hombres que cuentan con el poder del pensamiento".

4.—"Los demás países latinoamericanos necesitan de legislaciones propias, que sean la expresión de su índole peculiar, de sus necesidades e intereses, de sus formas de gobierno, y de las tendencias y aspiraciones progresivas, humanitarias de la época en que viven y se agitan las modernas sociedades".

5.—"Las naciones latinoamericanas deben abrir de par en par las puertas al extranjero. El elemento extranjero les asegura, en gran parte, su prosperidad y futura grandeza; pero a esos grandes intereses los Estados latinoamericanos no deben sacrificar la dignidad de su automía y su poder: deben tener siquiera una reserva: la de que no se pierda el sello de la nacionalidad primitiva, el que indudablemente se perdería admitiendo de generación en generación, la trasmisión de la nacionalidad extranjera, siempre privilegiada, y por lo mismo, siempre extraña a las ideas y peculiares intereses de los Estados latinoamericanos.

6.—"Las Repúblicas latinoamericanas tienen que ser pobladas por inmigrantes europeos. Además, las Repúblicas latinoamericanas, en lo general, aun no son países definitivamente constituídos. Tan desacertado como injusto es exigirles el orden y la regularidad que se observan en naciones seculares".

7.—"Necesitamos que vengan a nuestro suelo grandes corrientes de inmigración que traigan, con nuevos pobladores, el espíritu de empresa y el espíritu de libertad que han formado ese pueblo prodigio que se llama Estados Unidos de América".

8.—"Ferrera (1) tenía el raro don de los hombres políticos que saben retirarse a tiempo".

9.—"En las alturas del poder, se ponen a prueba los hombres".

10.—"Poned el caudillaje en un pueblo instruído, y equivaldrá a poner un pez fuera del agua, un ave fuera del aire".

11.—"Cualquiera se ha creído muy apto para gobernar a los pueblos, y éstos a cualquiera han creído capaz para que los gobierne".

12.—"No he buscado, ni busco, ni buscaré prestigios, adulando a los partidos o a los pueblos; mi única ambición es la de ser un buen ciudadano, y creo serlo, diciendo a mi país, para su bien, la verdad, toda la verdad, sin reticencias, sin reservas".

13.—"El libro y no la espada, es el único que entre nosotros debe hacer revoluciones en la esfera de la inteligencia, pero revoluciones que den la vida y no la muerte, pero revoluciones que hagan brotar la luz de las ideas, en vez de sumirnos en el terrible caos de la anarquía".

14.—"Vivimos abrumados por una naturaleza tan rica y grandiosa como áspera y salvaje. Para realizar el progreso, que es nuestro bien, tenemos que luchar con las materiales dificultades que nos opone; para esa ruda lucha necesitamos fuerza y ardimiento, y estos elementos de poder sólo pueden dárnoslos las ciencias físicas y matemáticas".

15.—"El Estado tiene un alto interés en que se formen ciudadanos útiles: la República puede vivir, aunque sin lustre, sin folósofos, sin historiadores, sin literatos, sin ingenieros, sin jurisconsultos, pero la República no puede vivir sin ciudadanos: la escuela primaria, donde éstos empiezan a formarse, es para la universidad de los pueblos, y la mayoría de éstos carece de recursos".

16.—"El Gobierno tiene como principio descentralizar gradualmente la instrucción pública, y crearle la mayor suma de elementos de existencia y sólido progreso, con el objeto de que el fin científico de la sociedad se realice por medios propios y, en lo futuro, la ciencia esté tan sólo bajo la garantía jurídica del Estado, y en ningún caso, bajo su dependencia".

17.—"La ciencia nos dará riqueza, bienestar para nuestros pueblos. La ciencia es un agente invisible, pero es el más necesario y poderoso elemento de producción. Los pueblos que saben tienen que ser muy productores y muy ricos".

18.—"Hoy para la ciencia nada vale la legitimidad del silogismo, que no es la verdad: lo que vale es la exactitud de la observación o de la experimentación: en nuestro siglo la ciencia no es dialéctica, es más bien crítica".

19.—"Pero la época de la metafísica ha pasado; cumplió su destino; su sistema no puede resucitar, como no pueden resucitar los hombres, cuando después de haber cumplido su fin, la muerte les señala su término fatal".

20.—"El aprendizaje superior de la filosofía y de las letras corresponde a países cuyo desarrollo material e intelectual reclama grandes estudios clásicos. Honduras no está en este caso".

21.—"Para colocarse en las cimas de la cultura social y de la verdadera libertad, se necesita subir lenta y penosamente, apoyándose en el terreno que se deja atrás, y fija la vista en la altura a donde se pretende llegar".

22.—"Nos consuela la fe en el progreso de nuestro país; la esperanza de que llegará un día en que algunas de las ideas que hoy preconizamos como buenas, como necesarias, serán ya inconvenientes y hasta retrógradas; porque Honduras se habrá moralizado, se habrá ilustrado, se habrá enriquecido; porque Honduras, entre los esplendores de la civilización, será apta para el ejercicio de las instituciones más nobles, avanzadas y generosas".

23.—"Si nuestra época es de libre examen, si la libre investigación ha penetrado, por decirlo así, hasta en la médula de nuestros huesos, si las ciencias exactas y naturales, la industria y el comercio forman hoy poderosos organismos, con vida propia, y antes casi atrofiados por la acción de la teocracia o del Estado, prueba todo esto que la situación social de los pueblos ha cambiado radicalmente".

24.—"Es indudable que las peores tiranías son las que se ejercen sobre las conciencias en nombre de Dios".

25.—"El partido progresista no considera el orden como un fin supremo, sino como un medio de realizar el derecho; en vez de inspirarse en la tradición y robustecer influencias clericales, acepta la libertad de la conciencia, y quiere la influencia del libre examen; no procura sistemáticamente la ignorancia de las masas, para dominarlas y convertirlas en instrumentos de pasiones, sino que pretende que la instrucción sea muy amplia y eficaz en el pueblo, para que éste se eleve a la altura de su destino".

26.—"El partido liberal quiere el sufragio universal, y el partido progresista lo limita asignándole justas restricciones; aquél pretende un Gobierno con pocas facultades, y

REPERTORIO AMERICANO

EDITOR
J. García Monge
Teléfono 3754
Correos: Letra X
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares

Giro bancario
sobre Nueva York

sustentado más por la opinión, éste pretende un gobierno fuerte, con tales atribuciones que, en cualquier evento, ponga a raya el desorden; aquél proclama completa descentralización administrativa; éste pide una descentralización gradual; aquél invoca derechos absolutamente ilegislables".

27.—"Liberal es el que da, el que es desprendido, el que es generoso, y vosotros preconizais la intolerancia, hasta en inocente materia de letras! Sin ser ergotista, os digo que, en buena lógica, sois unos reaccionarios, peores que los ultramontanos".

28.—"Vosotros, liberales, sois muy lógicos; y por esto en Hispanomérica no fundáis estable poder. Proclamáis la libertad de cultos, que es una de las libertades que más amo y, no obstante, odiáis y perseguís a los católicos".

29.—"Liberales: si queréis fundar algo no profanando la palabra libertad, olvidad, si es posible, hasta la palabra intolerancia. El exclusivismo político es peor, y más en nuestros tiempos, que el exclusivismo religioso. Que se busque la libertad, procediendo por evoluciones bien combinadas y salvadoras, y no por las vías de la intolerancia, de la violencia y del odio".

(Dibujo de J. Ml. Lépiz)

"La tierra para todos" que ha escrito un costarricense

Por *Marcelo JOVER*

(En *El Nacional*, México, D. F. 22-I-43)

Tenemos en las manos una obra reciente de un joven escritor costarricense llamado Ciriaco Zamora. A pesar de sus pocos años no es un novel en el campo de las letras centroamericanas. Recordamos con gratitud su primer volumen, *La canción de los libres*, y ahora, con toda simpatía, acogemos *La Tierra para Todos* que así se titula la obra que publicó hace unos meses. Un crítico centroamericano —Alberto Paz y Paz— glosó esta obra encontrando que falta en ella una visión más amplia del solar patrio, porque Ciriaco Zamora no ve más patria que su tierra tica, "patria de hombres libres y buenos, palpitante corazón del mundo". El crítico hubiera deseado "una patria más grande y hermosa, más rica y potente". Y aclara:

"Mucha es la belleza de esta parcela ideal, tierra de hombres libres, como dice Zamora; pero no es sino una parte de nuestra patria. La patria nuestra es Centroamérica, que es una unidad inalterable, que no ha podido modificar la artificiosa división que padece desde hace muchos años, y que sigue siendo un solo todo... No seremos nosotros los que tengamos la dicha inmensa de verla reconstruída... Llegará el día en que ya no puedan los intereses mezquinos, el provecho inmediato, mantenerla dividida... Habrá pan para todos..."

Hay en esta crítica de Alberto Paz y Paz un nuevo canto a la unidad centroamericana que repite las esperanzas de nuestro universal Rubén Darío. Su apasionamiento por aquéllas es tan legítimo como legítima es la prosa poética de Ciriaco Zamora al pedir para su Costa Rica todas las bendiciones del porvenir. No es un egoísmo insignificante el del autor de *La Tierra para Todos*, pues al inclinarse ante un futuro que presume luminoso y dichoso, exalta valores y posibilidades que el propio Alberto Paz no discute.

Aquella vieja sentencia de "no verás patria más bella que la tierra en que naciste", el refranillo árabe de "los mejores frutos sólo los da tu propia tierra" y la seguidilla andaluza de "el sol que tú vieras por vez primera es el que mejor alumbra", han sido seguidos al pie de la letra por Ciriaco Zamora. Satisfactoria exaltación de todo lo bueno y lo malo de la tierra en que nació, fe y convicción de que todo será remediado y mejorado con el tiempo. Por eso dice que cada nueva primavera llegará sonriendo:

"...Mayo sonreirá en la nevada jazminera del cafetal".

Y hasta del ferrocarril interoceánico "que adquirió valores especiales a medida que América se convertía en el Continente de la esperanza mundial", Ciriaco Zamora hace los más halagadores pronósticos.

Y al café de su tierra, al sabroso grano de oro que ha hecho la felicidad de los costarricenses —¿de qué costarricenses: de los que son dueños y señores de los cafetales o de los que cada año van contratados por unos cuantos colones y unos tragos de guaro a arrancar el grano del destartalado árbol?— Zamora lo denomina "el mejor café del mundo". En Guayaquil pondrán el grito en el cielo. Y en Guatemala. Y entre los doscientos cafetaleros millonarios de El Salvador, la protesta será un estampido. Verdad que es bueno, rico y sabroso el café de Costa Rica. Verdad que su aroma llega a disputarle la fama que los árabes consiguieron con su néctar de "moca". Pero verdad también que en la misma tierra centroamericana hay café tan bueno... Pero tampoco podemos negarle el derecho a que el poeta se inspire en aquello que ha proporcionado dinero y bienestar a los suyos. Egoísmo de patriota, pero de patriota al fin, que no pedantería soberbia o "chauvinismo". Que no áspera patriotería. Porque Ciriaco recuerda siempre a través de sus páginas que su tierra no es sólo la suya sino la de todos y para todos:

"La patria costarricense que ha sido tierra para todos, debe seguir siendo en verdad, para todos los que la merezcan: para todas las razas y todos los credos que anhelan alzar su cabaña junto a la cabaña del hermano, en paz con él. Será, así, como puerto de refugio, guarecimiento contra las injusticias..."

El autor costarricense se siente humanamente universal y universalista, sin dejar de sentirse ligado a lo suyo, a lo que considera muy suyo dentro del sentido de la geografía y de la historia que ha conocido al venir a este mundo. Reprocharle que no sienta a Centroamérica, un siglo después de Morazán, es justo a medias. Porque debe tenérsele en cuenta que si canta a la casa que habita, a las cuatro paredes que le rodean, no piensa que a ellas sólo él, por ser él, tiene derecho. Da ese derecho a los que vengan en buena hora a seguir laborando por su patria, a continuar la patria...

Pero Ciriaco Zamora ha escrito su libro en 1942. Ha sido este año un año duro, difícil, sordamente trágico. En ese año, de toda Centroamérica sólo la costa de su patria chica ha conocido el salvaje horror de la guerra al perpetrarse la criminal agresión nazi de Puerto Limón. La metralla enemiga se ha mezclado con sangre *tica* en tierra de Costa Rica. Si es verdad que todos los centroamericanos sintieron como propia la tragedia, no es menos verdad que fueron los costarricenses los que la sufrieron en sus carnes. Y eso les da cierto privilegio, a la par que cierta admiración. Privilegio de sentirse costarricenses.

Como *La canción de los libros*, ayer, *La Tierra para Todos* hoy nos hace renovar nuestro entusiasmo por esa brillante batalla que en el pensamiento de los nuevos hombres del continente americano acaba de ganar el costarricence Ciriaco Zamora.